



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

19/1/86  
K. Guinda

ASPIRACIONES DE LA MUJER A PARTIR DE SUS VALORES,  
ROL SEXUAL Y NIVEL SOCIOECONOMICO

M-0032965

**Tesis Profesional**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A  
JUAN CARLOS GONZALEZ LLAMAS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres: Miguel y Luz María.

A mis hermanos: Bertha, Miguel Angel, Irene,  
Maricela, Leticia, Roberto,  
Alma Rosa, Luis Fernando y  
Ma. de la Luz.

---

A: Don Euquerio Guerrero López y a la Señora  
Ma. del Carmen Díaz de León de R., gracias  
por el apoyo que me brindaron en mi vida -  
de estudiante.

Agradezco a la maestra Lucy Reidl de Aguilar su paciente dirección y asesoría durante la elaboración de este trabajo y la oportunidad de aprender de ella.

Al señor Humberto Zepeda, por su apoyo en la tarea de procesamiento de datos.

A mi hermana Bertha Elia, quién tuvo a cargo el trabajo mecanográfico, por su constante apoyo, impulsándome siempre a seguir adelante, por su ejemplo de entereza y valentía, mis más infinitas gracias.

## I N D I C E

Introducción.		1
Marco Teórico.		
CAPITULO 1.		
Nivel Socioeconómico.		
1.1	Definiciones.	3
1.2	Aspectos Teóricos.	5
1.3	Algunos Correlatos del Nivel Socioeconómico.	9
CAPITULO 2.		
<del>Valores Sociales</del>		
2.1	Definiciones.	12
2.2	Formación de los Valores.	15
2.3	Características de Valores	19
CAPITULO 3.		
Rol Sexual.		
3.1	Definiciones.	37
3.2	Adquisición del Rol Sexual.	41
3.3	El Rol Femenino.	44
CAPITULO 4.		
Aspiraciones.		
4.1	Definiciones.	58
4.2	Aspectos Teóricos.	59
CAPITULO 5.		
Aspiraciones de la Mujer a partir de sus Valores, Rol Sexual y Nivel Socioeconomico.		
5.1	Problema.	70

M-0032965

5.2	Planteamiento de Hipótesis.	71
5.2.1	Hipótesis Conceptual.	
5.2.2	Hipótesis de Trabajo.	
5.3	Variables.	72
5.3.1	Definiciones Conceptuales.	
5.3.2	Definiciones Operacionales.	
5.3.3	Control de Variables.	
5.4	Instrumento.	74
5.4.1	Descripción.	
5.4.2	Administración.	
5.4.3	Calificación.	
5.4.4	Confiabilidad.	
5.5	Muestra.	77
5.5.1	Procedimiento de Selección.	
5.5.2	Características de la Muestra.	
5.5.3	Análisis Estadísticos.	
5.6	Resultados.	81
5.6.1	Análisis de Datos.	
5.6.2	Interpretación y Discusión de Resultados.	
5.7	Conclusiones.	90
5.8	Limitaciones y Sugerencias.	92
Tabla	1	94
Tabla	2	95
Tabla	3	96
Tabla	4	97
Gráfica	1	98
Apéndice.		99
1.-	Instrumento Empleado.	
2.-	Tabla de Ocupaciones.	
Referencias.		116
Bibliografía Adicional Consultada.		120

## INTRODUCCION.

El tema de la mujer, sobre todo en la última década, ha cobrado - gran relevancia en nuestro país. Si bien es reconocible que desde la época revolucionaria se constituyen de manera formal los -- primeros grupos orientados a la problemática que presenta esta población, es hasta la década de los setentas cuando la población - en general y un sinúmero de especialistas se enfocan más directamente a la búsqueda de alternativas para la población femenina, - abordando la situación desde diferentes perspectivas.

---

Sin embargo, a pesar del cúmulo de información que se ha vertido en este lapso de tiempo, y aún cuando se puede considerar que la mayoría de estas aportaciones han resultado de gran interés y validez en el análisis de la realidad social de la mujer mexicana, existe una carencia de datos empíricos sobre varios aspectos, que respalden estas afirmaciones. Muchos de los que al respecto existen, hacen referencia a la población femenina de otros países, -- que obedecen a condiciones sociales y culturales diferentes de la sociedad mexicana.

Dada la infinidad de temas y puntos de vista bajo los cuales se - puede tratar la problemática social de la mujer, se ha centrado - el interés en sus aspiraciones, y la influencia que variables como los valores, el rol sexual y el nivel socioeconómico, tienen - sobre éstas.

El presente trabajo se constituye de dos partes principales: la primera de ellas formada por cuatro capítulos, en los que se lleva a cabo una revisión de los principales aspectos teóricos y estudios empíricos existentes sobre las variables de nivel socioeconómico, valores, rol sexual y aspiraciones. La segunda parte, corresponde a la metodología de investigación que se siguió en la realización del estudio, así como los resultados obtenidos, la discusión de éstos, conclusiones a las que se llegó y algunas sugerencias para futuros estudios que parten de las limitaciones encontradas en éste.

---

La principal aportación que podría brindar el presente estudio, se refiere a la inclusión de variables como los valores y el rol sexual, que no se incluyen del todo en los modelos conocidos de aspiraciones, ya que, aunque se hace referencia a las posiciones tradicional-moderno, no se concretiza en estos dos aspectos. Por otra parte, se confirman algunos aspectos teóricos y empíricos propuestos por diversos autores en otros tipos de población y las aportaciones que específicamente plantean, las escasas investigaciones realizadas en la población femenina mexicana, en relación a las aspiraciones.

## CAPITULO 1

### NIVEL SOCIOECONOMICO.

#### 1.1 DEFINICIONES.

El nivel socioeconómico como variable interventora y responsable de la determinación o relación entre otras variables psicosociales ha tenido cada vez más peso y es poco frecuente que se deje de considerar en cualquier estudio psicosocial, por ello se ha creído importante tomarla en cuenta ya que se puede presuponer que los valores, el rol sexual y las aspiraciones, variables medulares de este estudio, que trataremos en los capítulos subsecuentes, asumen diferentes modalidades dependiendo del nivel socioeconómico en que se encuentra situada la mujer.

La inclusión del nivel socioeconómico o clase social o estatus socioeconómico, como variable independiente en los estudios sociales ha ocasionado que se busque una definición tanto conceptual como operacional que refleje lo que representa el concepto. De esta manera han surgido diferentes definiciones que van desde las más generales y subjetivas hasta otras más concretas y objetivas. Cooley por ejemplo, define el concepto como "todo grupo más o menos coherente que existe fuera de la familia, y que se afirma en la sociedad que le rodea" (Salazar y otros, 1979, pág. 297). Este autor identifica la clase social como un aspecto de la vida del individuo que está determinado por la sociedad a la que pertenece. Hollander establece de manera similar una diferenciación de niveles en cuanto

a la clase social en la sociedad en general... "es un modo de clasificar a los miembros de muchos grupos pertenecientes a la comunidad global" (Hollander, 1978, pág. 328). Pero ninguno de los dos autores presenta datos que permitan conocer las razones o causas por las que el individuo se situaría en un determinado nivel de clase. En relación a lo anterior, Chapin hace referencia a dos aspectos importantes: el material, que se podría tomar como un factor económico, ya que es éste último el que posibilita el acceso a bienes, y la participación o integración social. Estos dos aspectos sirven de base para la clasificación no sólo del individuo sino también de ~~la familia a la que pertenece en un estrato específico;~~ es así que define la clase social como "la posición que un individuo o familia ocupa en referencia a los estándares promedios de posesiones materiales y el nivel de participación en las actividades de la comunidad, ~~prevalcientes en una sociedad determinada"~~ (Lozada de Izcaray e Izcaray, 1981, pág. 1).

Gittler, por su parte, al hacer referencia a la clase social, enfatiza en los aspectos apreciados o estimados a nivel cultural, estableciendo el "agrupamiento de los individuos en función de una serie de privilegios, responsabilidades y derechos adquiridos por su posesión pareja de cualidades valoradas en una cultura particular" (Hollander, 1978, pág. 328). Esto viene en cierto sentido a complementar la definición anterior, al introducir elementos nuevos que nos indican los factores que han tomado en cuenta para la determinación del concepto. Por último, Brown, al hablar de estratificación, la establece como consecuencia de "la organización de la vida so--

cial en un conjunto de categorías uniformes dentro de sí mismas y - claramente discontinuas en sus fronteras" (Brown, 1975, pág. 114). Si bien este autor no hace una clara referencia a las categorías a través de las cuales se establece esta estratificación, es posible que tomando en cuenta los elementos proporcionados en las definiciones anteriores se pueda establecer con nitidez la homogeneidad y diferenciación a que se refiere Brown, obteniendo una visión más completa de lo que puede entenderse como nivel socioeconómico.

---

## 1.2. ASPECTOS TEORICOS.

Las primeras incursiones teóricas sobre el nivel socioeconómico como una variable relevante en los estudios sociales, empezaron a desarrollarse a partir de la década de los cuarentas; al respecto destacaron el grupo de investigadores integrado por Warner, Lunt, Meeker y Eels. En la evolución metodológica del concepto, es posible observar dos etapas en estos autores; la primera tuvo como punto de partida una serie de estudios a través de los cuales lograron establecer que era posible realizar "una estratificación de la población en función de la posición en la cual, de acuerdo con el consenso de un gran número de personas, se hallaban ubicados ciertos grupos" (Salazar y otros, 1979, pág. 298). Es así como obtienen ciertas categorías o estratos a lo que denominaron "clases", marcando seis diferentes rangos que iban desde la clase superior, superior-inferior, hasta clase inferior-superior e inferior.

El método utilizado por Warner y colaboradores en esta primera etapa es el conocido con el nombre de "Método de Repuntuación". Este consiste en pedir al sujeto que sitúe a él y a otros en la categoría - que considera pertinente, obteniendo "la posición de clase" a través del número de coincidencias que sitúan a determinadas personas en - una cierta categoría. Este método llamado también "Participación evaluada" viene a representar lo que se conoce como "Metodología Subjetiva" del estudio Psicosocial sobre el concepto de clase social, llamada tal vez así, por la falta de precisión que representan las percepciones del individuo y de los demás, como indicadores únicos para determinar su nivel socioeconómico (Brown, 1975; Hollander, -- 1978; Tyler, 1975).

Lo que se denominaría la segunda etapa metodológica del concepto de nivel socioeconómico o clase social, corresponde a las aportaciones de diversos investigadores sobre la "Metodología Objetiva", basada en la utilización de dimensiones del nivel socioeconómico par la -- clasificación de los sujetos en determinado estrato. Al respecto, Warner reporta su método denominado "Índice de características del - Estatus", consistente en la predicción de clase social de los individuos, a partir de la medición de las siguientes cuatro características: profesión; origen de los ingresos: herencia, salario, beneficiencia; tipo de vivienda y área urbana en que está situada la vivien da (Brown, 1975; Hollander, 1978; Tyler, 1975).

Weber (citado por Lozada de Izcaray e Izcaray, 1981), establece tres dimensiones diferentes a las propuestas por Warner y supone que es a

través de la desigualdad de los individuos en cuanto a éstas, como se establecen unidades sociales distintas; a estos tres conceptos - les ha llamado "dimensiones de contenido" de la estratificación, representadas por "la riqueza", definida como el acceso a bienes y servicios; "el prestigio" dado por la ocupación del individuo; y "el poder" como la capacidad de algunos para controlar a otros sujetos en beneficio propio.

Las dimensiones presentadas por Weber son más amplias que las de Warner, sin embargo, no dejan de ser un problema para la medición - ~~los diferentes indicadores representativos de los tres conceptos que~~ plantea, sobre todo en lo que se refiere a la dimensión de "poder". A partir de este autor, otros más incluyen nuevos y más precisos indicadores en la búsqueda por encontrar un índice adecuado que refleje de manera real y objetiva el nivel socioeconómico del individuo o los grupos sociales.

Gerth y Mills no vanzan mucho en éste aspecto al establecer sus llamadas "claves o dimensiones de la estratificación social", ya que éstas están representadas de una y otra manera en las propuestas de los autores antes mencionados. Entre las claves representativas de la "clase" señalan la ocupación; la situación de clase, "definida - como el nivel y fuente de ingresos, pues consideran que las clases se fijan por la fuente y monto de la riqueza, las instituciones de propiedad y los roles ocupacionales del orden económico" (Salazar y otros, 1979, pág. 299); y el estatus, que se adquiere a través del prestigio y el poder, entendiendo este último como lo conciben Weber

(1946) y Haller (1970). Dependiendo del valor adquirido en estas tres dimensiones se establece la calificación del sujeto.

Svalastoga (1965) ha sugerido una dimensión más a las ya propuestas por otros autores: la dimensión del "nivel o estatus informacional" operacionalizándola como los años o nivel de educación de la persona. Esta dimensión es a su vez ampliada por Duncan (1968), quien incluye los conocimientos y habilidades de las personas, al nivel de educación; suponiendo que la suma de éstos dará como resultado el "estatus informacional" (Lozada de Izcaray e Izcaray 1981, pág. 1).

---

Sin embargo es tan amplio el concepto de conocimiento e información, que a pesar de los intentos de diversos investigadores por desarrollarlo conceptual y operacionalmente (Martín, 1977; Martín e Izcaray, 1976; Kanervo 1980; Izcaray 1980), han encontrado que el concepto puede representar todos los conocimientos adquiridos por los sujetos a lo largo de la vida, situación que tiene como principal problemática las limitaciones de los instrumentos de medición, que se han desarrollado hasta la fecha (Lozada e Izcaray, 1980).

Los intentos por medir dicho concepto sólo han permitido hacerlo de manera parcial, siendo los principales aspectos la participación política y la información sobre problemas de desarrollo (Lozada e Izcaray, 1980).

Hollander (1978) coincide con otros autores en señalar como principales indicadores del nivel socioeconómico, el nivel de ingresos, -

el nivel de educación y la ocupación. Propone también que es posible la combinación de éstos, con la calificación que otros miembros de la sociedad dan respecto a la posición de la clase de sus semejantes, sin embargo este procedimiento es poco usual.

O. Lozada de Izcaray e Izcaray (1981), proponen un índice de nivel socioeconómico en el que incluyen el nivel de ingresos, representado por el ingreso mensual familiar; el nivel de educación, que se refiere a los años de instrucción completa cursado por el sujeto; y nivel de consumo, definido por el número de aparatos eléctricos con ~~que cuenta la persona en el hogar. Como se ha visto, los dos prime~~ros indicadores han sido frecuentemente contemplados por la mayoría de los autores mencionados y el último también se ha incluido a menudo en los estudios socioeconómicos; de la misma manera, es común encontrar estos indicadores combinados con otros como: tamaño y condiciones de la vivienda y condiciones de urbanización del área donde está situada.

En el presente estudio se ha tomado como base la "metodología objetiva" para la medición del concepto de nivel socioeconómico, eligiendo cinco indicadores que por la revisión y experiencia de otras investigaciones, se han considerado de mayor precisión.

### 1.3 ALGUNOS CORRELATOS DEL NIVEL SOCIOECONOMICO.

La variable de clase social o nivel socioeconómico se contempla en la actualidad, prácticamente en todos los estudios Psico-sociales,

razón por la que se le ha correlacionado con una infinidad de variables como asistencia y aprovechamiento escolar, empleo del tiempo libre, pertenencia religiosa y política, salud y enfermedad, delincuencia, asistencia a la universidad, planificación familiar, etc., por citar algunos.

Existen evidencias empíricas que reportan diferencias significativas entre la clase social y otras variables como los intereses, actitudes en general y los valores de la población.

---

Tyler (1973) encontró, al comparar dos grupos de mujeres asistentes al nivel de high-school de clase media y alta, diferencias significativas en relación a la actitud de su papel como mujeres; las primeras se sentían menos condicionadas por las opiniones tradicionales respecto a la posición de la mujer, eran más tolerantes en referencia a ciertos aspectos morales, así como menos tímidas.

A estas aportaciones se suman las de Mosier y Kuder, Phillips, y Goughi, (Tyler 1973), quienes reportan diferencias de actitud debido a la clase social. Goughi encontró, a partir de cinco tipos de indicadores, que la clase alta mostró una puntuación significativamente mayor en los referidos a las actitudes literarias y estéticas; prestigio social, seguridad y confianza en sí mismo; mentalidad liberal, emancipada y actitudes comprensivas en materia moral, de religión y de sexo; mientras que la clase baja puntuaba más alto en los de rechazo del miedo y la ansiedad; opiniones positivas, dogmáticas y rígidas.

McConnell (citado por Tyler, 1973) encontró también, entre obreros y oficinistas, diferencias en relación a empleos, ideas políticas, relaciones familiares y educación.

Center (1949), ha demostrado la existencia de diferencias de actitud entre las clases sociales, en lo relativo a la satisfacción en el trabajo; aspiraciones con respecto a los hijos; opiniones acerca del lugar de la mujer en la sociedad, señalando que en este punto, las clases bajas son menos liberales.

---

Sirvan de ejemplo estas cuantas referencias empíricas citadas, para evaluar, una vez más, las razones por las cuales se incluye en este trabajo, el nivel socioeconómico como una variable relacionada con la variable dependiente.

## CAPITULO 2

### VALORES SOCIALES.

#### 2.1 DEFINICIONES.

El estudio de los valores como una variable psicosocial es difícil - de concebir de manera aislada, sin la interrelación de éstos con otras variables como las normas, creencias y actitudes en las que se reflejan de una u otra manera los valores que las sustentan. Rokeach (1973) opina que debe hacerse un mayor énfasis del estudio de los valores en la Psicología Social ya que su generalidad y reducido número permitiría al Psicólogo una mayor facilidad de estudio, a diferencia de las actitudes que son tan específicas e innumerables.

Al revisar las definiciones de los diversos autores de la variable - valores, se ha encontrado que esta interrelación con otras variables se hace evidente. Rokeach (1973, pág. 47), las define como la "creencia relativamente permanente de que un modo de conducta particular o un estado de existencia es personal y socialmente preferible a modos alternos de conducta o estados de existencia". De la definición de Rokeach se puede desprender que los valores surgen del consenso social, "socialmente preferibles", y que es a partir de este consenso que el sujeto hace suyos -preferencia personal- los valores que giran alrededor de las diferentes prácticas sociales.

De su definición también es posible establecer una relación entre

los valores y las aspiraciones ya que los "estados de existencia" a los que se refiere, se podrían entender aquí como las metas o condición a alcanzar por un individuo en una sociedad dada.

Díaz Guerrero habla de premisas "Histórico-socioculturales", las - identifica con los valores y las define como "una afirmación culturalmente significativa que se apoya en otra operacionalmente definida como mayoría de los sujetos en la cultura" (Díaz Guerrero, 1976, pág. 17).

---

Kluckhohn al referirse a los valores establece que son "las formas en que diferentes culturas intentan responder a ciertas interrogantes derivadas de problemas a los cuales debe encontrarles solución toda sociedad" (Salazar y otros, 1979, pág. 115).

Kluckhohn añade un elemento más de definición, "los valores son concepciones de lo deseable, que resultan relevantes para la conducta selectiva" (Tyler, 1973, pág. 212).

Estas dos definiciones aportan elementos que no están presentes en la definición de Rokeach, el elemento histórico (Díaz Guerrero) y cultural (Díaz Guerrero, Kluckhohn) y su influencia sobre la conducta del individuo. Estos dos conceptos podrían considerarse como partes constitutivas de los valores; el elemento histórico marca la influencia que sobre los valores actuales tienen las creencias y los cambios sociales anteriores como un factor que contribuye a la explicación de que tal o cual valor prevalezca o sufra modificaciones --

a través del tiempo. El segundo elemento, el cultural, recobra importancia al presentar los valores como aspectos únicos de una sociedad resultantes de los hechos y acontecimientos históricos presentes en ella.

Por su parte, Jacob y Flink introducen la variable "norma" al definir los valores como "modelos normativos por medio de los cuales -- los seres humanos resultan influenciados en su elección entre los cursos alternativos de acción que perciben" (Tyler, 1973, pág. 213). Este elemento es encontrado en Hollander así como otros que ya se han mencionado, ya que al hablar de valores los define como "representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo" o como "estados motivacional-perceptuales -- que dirigen la acción" (Hollander, 1978, pág. 124).

M.B. Smith al definir los valores establece una diferenciación entre conceptos similares incluyendo nuevamente el concepto de norma. "Los valores son actitudes... pero una clase especial de actitudes que actúan como normas por medio de las cuales las elecciones son evaluadas" (Tyler, 1973, pág. 213).

En cuanto a lo que puntualiza Smith acerca de los valores, la mayor parte de los autores coinciden en señalarlos como elementos subyacentes a las actitudes y diferentes de éstas, aportando suficientes elementos de diferenciación. Al respecto, Hollander hace una distinción entre los valores y las actitudes en dos sentidos, una que se establece en términos cuantitativos, es decir los valores son más -

reducidos y constituyen el sustento de un gran número de actitudes; la segunda en base a la fuente generadora, los valores son vinculados a la cultura y se nutren de ésta. Por tal razón son más estables que las actitudes (Hollander 1978).

## 2.2. FORMACION DE LOS VALORES.

"Los valores son adquiridos como resultado de la incorporación del individuo a los modos y costumbres de una sociedad" (Hollander, - - 1978, pág. 124).

---

El sujeto desde que nace, se encuentra en un medio dinámico con valores, maneras, reglas y modos de conducta hacia diferentes objetos actitudinales como la escuela, el trabajo, la religión, el sexo, -- etc., y el establecimiento de normas en todos los terrenos del desenvolvimiento cotidiano de los seres que conforman la sociedad, es decir hombre y mujeres. Existe una opinión generalizada entre los teóricos que es a través del proceso de socialización como se adquieren estos valores, normas y actitudes y aunque formulan una gran semejanza en la manera o causas por las cuales el individuo los adquiere, en este momento el interés se centrará en cómo apropia los valores circundantes a él.

Kluckhohn (citada por Salazar y otros, 1978, pág. 115) plantea que "la socialización es la responsable de que los miembros de una cultura hagan suyos los valores que prevalecen en ella"; para Parsons - -

(Michel, 1975, pág. 75) este proceso representa "el medio por el cual el niño internaliza la cultura en la cual nació"; Hollander (1973) puntualiza que es a través de la socialización como se adoptan las actitudes y valores adecuados, proceso que se inicia en la familia y continúa durante toda la vida.

El proceso parte del supuesto de que el infante funciona como un ser permeable ante el medio que lo rodea y a través de la interacción -- con los miembros que componen su entorno incorporará e introyectará actitudes y valores. La familia fungirá como el elemento por medio del cual el sujeto adoptará las primeras representaciones de la cultura, "es el primer grupo que suministra identidad, apoyo y realidad social; determina por consiguiente, las orientaciones que persistirán a lo largo de las ulteriores relaciones del niño dentro de la sociedad" (Hollander, 1978, pág. 140), se constituirá en el primer grupo de referencia y por lo tanto de influencia en la vida del sujeto.

Según Parsons la familia transmite los valores de la sociedad global, dichos valores son inculcados a los niños a través de los roles representados por los padres en el grupo familiar y la sociedad en general. Señala también que existe una particular influencia de ésta en la adquisición de valores de realización (Michel, 1974), de igual manera Hollander (1978) especifica su influencia en lo que se refiere al ejercicio del poder; ' cuando el padre es una figura vigorosa y punitiva se origina frecuentemente una orientación persistente hacia el mundo, donde su valor dominante es el poder.

La adquisición de valores y actitudes dentro del proceso de socialización no sólo requiere que el individuo se vea bajo la influencia de éstos; entran en juego otro tipo de variables como la motivación y la identificación con los representantes de estas actitudes y valores, que funcionarán como modelos de lo que es y no es permisible socialmente, moldeando el comportamiento e influyendo en su desarrollo.

La identificación ha sido señalada como fundamental en el proceso de socialización y como una parte dinámica de "gran repercusión sobre el desarrollo, en el niño, de actitudes y valores socialmente aprobados" (Hollander, 1978, pág. 143). La manera en que se da esta identificación se ha estudiado y explicado por diversos autores: Mower supone que, para que se dé esta identificación debe existir una asociación entre un estímulo reforzado y estímulos que se le aparean (reforzamiento secundario), lo cual permite una generalización hacia otros eventos que representarán o serán cargados de igual valor y una actitud similar, generando también cierto estilo de conducta, Hollander (1978).

Kagan la concibe como "respuestas cognitivas adquiridas" con las que la persona reacciona hacia los hechos que le ocurren a otro, como si le estuvieran ocurriendo a ella, Hollander (1978).

Miller y Dollard plantean que el aprendizaje de ciertos modos de conducta, es el resultado de la imitación de éstos a partir de un modelo que los compensa cuando llegan a ser igualados por el niño.

A este proceso lo han denominado "dependiente por igualación", donde el refuerzo lo constituyen los comentarios favorables del modelo o de otros individuos (Secord y Backman, 1979).

Sears, por su parte, establece que la identificación se da como resultado de la relación de dependencia que existe del individuo hacia sus padres y si éstos proporcionan modelos adecuados de conducta moral, el niño incorporará sus valores y aprenderá a comportarse "moralmente". Como resultado de plegarse a la disciplina impuesta por los padres, el sujeto obtiene la aprobación de ellos; funcionando esta como motivación del proceso, que tendrá como resultado ulterior la formación de una "conciencia personal" (Secord y Backman, 1979; Hollander, 1978).

Al respecto, Sears realizó una serie de experimentos con la finalidad de estudiar lo que él llamó "La fuerza de la conciencia", encontrando que ante situaciones de conflicto no permitidas, la capacidad de control del niño estaba en relación al grado de identificación con los progenitores.

Para Piaget y Kohlberg "los valores en el individuo son un componente de la conciencia" (Secord y Backman, 1979, pág. 485) y no se dan como resultado del aprendizaje gradual, sino como una reestructuración del campo psicológico del niño en la que intervienen de manera parcial la maduración o el crecimiento biológico y parcialmente las experiencias que acompañan el proceso de crecimiento que tiene lugar a lo largo del desarrollo cognitivo, en el cual el sujeto pasa

de un absolutismo moral a una moralidad basada en la reciprocidad; en la que el punto máximo es el "acuerdo social" como base fundamental.

Hollander (1978), subraya como aspectos importantes del proceso de identificación, "un proceso de aprendizaje que implica una relación de dependencia", que tiene como "efecto fundamental inculcar actitudes y valores en el campo psicológico del niño", logrando como resultado final "la adquisición de cierta conciencia moral".

---

La importancia de los puntos de vista planteados por los diversos autores, radica en el hecho de señalar los primeros años de vida del sujeto como la etapa en la cual de una u otra manera se fincan los valores, y la familia como primer agente socializador y transmisor de éstos.

### 2.3: CARACTERISTICAS DE LOS VALORES

Los valores son elementos que proporcionan un marco de referencia o guía de lo que es correcto o no, en términos conductuales, así como en la formación de juicios individuales, que tienen un efecto a largo plazo, dirigiendo al sujeto hacia ciertas metas con preferencia a otras (Hollander, 1978; Asch, 1962, Goldschmit, 1959 y otros). Si bien, se ha considerado que están condicionados por factores de individualidad, como resultado de la experiencia anterior y única del sujeto, se reconoce también el efecto de la cultura, en el individuo, a lo largo del proceso de socialización; efecto que no sólo

influye a nivel conductual sino también en sus creencias y actitudes acerca de los hechos del ambiente que le rodea. Son facilitadores de la interacción con los otros miembros de la sociedad al establecer códigos comunes; además de garantizar su aceptación, al plegarse a los valores que el grupo profesa. De la misma manera dan al individuo pautas a seguir para el alcance de estados ideales como el honor y la virtud (Hollander, 1978; Rokeach 1973).

Los valores surgen primeramente, en las sociedades como una forma de organización social que contribuyen a la solución de problemas comunes (Newcomb, 1956). Derivando posteriormente en lo que se podría llamar el super-yo tanto a nivel individual como social, es decir, son guardianes del orden. Durkheim (citado por Gouldner, 1979), supone que los valores morales funcionan como reguladores de los deseos de los hombres; que de no existir, ningún estado de desarrollo tecnológico o social los satisfaría, por avanzado que éste fuera; estabilizando así la sociedad. Para tales fines se establecen mecanismos por medio de los cuales se garantiza el cumplimiento de ellos, generando en el individuo creencias y actitudes acordes, que delimitan su conducta. En el caso de desvío, existen procedimientos de acuerdo a los cuales se establece "una fuerza de indignación moral y otras formas de presión social que se aplican como sanciones". (Basaglia O.F., 1983, pág. 14), originándose incentivos y tabúes.

Son básicamente las instituciones las responsables de crear y reproducir esta serie de creencias a las que se hace mención. A estas creencias, ideas, conocimientos y tradiciones que giran alrede

dor de ellas Newcomb (1956), alude con el nombre de "ideología". Esta última, siempre estará vinculada directa o indirectamente a las prácticas institucionales, de tal forma que se constituye en apoyo y justificación de las instituciones, sirviendo para el establecimiento de códigos a nivel grupal que se representan en las normas sociales y será a la luz de éstas que se perciba, juzgue e interprete la conducta; serán ineludibles para el individuo como miembro de una sociedad y se constituirán en metas a alcanzar, ya que no se puede ser indiferente a las aprobaciones o desaprobaciones -- asociadas a ellas. Es así que el individuo tendrá que actuar en base a "las creencias o valores que están afiliados o representados -- en parte, en el sistema de normas de grupos" (Newcomb, 1956, pág. - 331).

En cierta forma se podría decir que las normas resultan ser la concretización de los valores, e independientemente de su carácter implícito o explícito son más tangibles para el individuo; con esto -- no se quiere decir que sean un producto de los valores, sino más -- bien, que son el resultado de un proceso dinámico que tiene efectos recíprocos tanto en éstos como en ellas.

Si recurrimos a lo que los autores entienden por normas encontraremos que la función asociada a ellas es muy similar, si no es que -- igual, a la atribuída a los valores. Por ejemplo Secord y Backman las define como "las expectativas compartidas por los miembros de un grupo que especifican el comportamiento que se considera apropiado para una situación dada" (1979, pág. 296). Afirman que influ--

yen y regulan la interacción de los individuos en un grupo y a su vez cada uno de sus miembros ejercerá presión para el cumplimiento de ellas. Hablan también de lo que se espera de nosotros y los demás en determinadas circunstancias, es decir, tienen cierto carácter anticipatorio, estableciendo límites o guías de comportamiento permitido o exigido dentro de un contexto específico. Esto no sólo se refiere al comportamiento manifiesto, sino también al verbal, sentimientos y pensamientos.

Secord y Backman (1979), atribuyen a ellas una serie de características o propiedades: a) modelan el comportamiento en dirección de los valores compartidos o de los estados deseables de los hechos; - b) varían de acuerdo al grado en que están funcionalmente relacionadas con los valores importantes; c) las hace respetar el comportamiento de otras personas; d) varían en la proporción en que son compartidas; pueden ser aceptadas por toda la sociedad o puede pertenecer a grupos de varias personas; en cuanto a este punto creemos que además de ser compartidas, en algunos casos y para ciertos grupos también son impuestas; e) varían en la amplitud de comportamientos permisibles; algunas normas presentan límites más estrictos sobre el comportamiento de las personas. Aquí también se podría decir -- que lo estricto o riguroso de algunas de ellas es exclusivo o reservado para ciertos grupos y para otros la misma norma adquiere mayor amplitud.

Por todo esto se puede considerar que entre las normas y los valores "existe una relación funcional ya que el plegarse o conformarse

a ciertas reglas conductuales, promueve el logro de ciertos estados deseables" (Secord y Backman, 1978, pág. 404). La generalidad de estos estados o condiciones deseables o valores, determina la jerarquía que adquieren en la sociedad.

Son pues, las normas, elementos o mecanismos importantes de la ideología de las instituciones y las sociedades; así como los valores con los que se relacionan o les sirven de base, es por esto que los investigadores se han dado a la tarea de averiguar los valores o creencias presentes en las sociedades como una aproximación más exacta a la comprensión del comportamiento y a los procesos de influencia social. En esta búsqueda han recurrido a diferentes métodos de detección y han establecido diversas clasificaciones, además de haber arrojado importantes aportaciones que demuestran que "las personas reaccionan a una amplia variedad de situaciones en términos de estos valores considerados centrales" (Newcomb, 1956, pág. 162). Es así que Allport y Vernon han establecido seis valores centrales: la religión, con un interés básicamente místico; los valores teóricos, con el conocimiento sistemático como centro; lo estético, persigue la forma y la armonía; el político, busca el poder como forma de dominación; los sociales están dirigidos y tienen como foco de atención a los otros individuos, mientras que el económico, la utilidad y lo práctico como punto central y forma de conducción (Tyler, 1975; Newcomb, 1956).

Por su parte Rokeach (1973), establece tres tipos de valores: los instrumentales o relacionados con los modos de conducta deseables

como la ambición o el coraje, pueden adquirir un carácter moral -- cuando tienen como base la relación interpersonal, su no cumplimiento origina problemas de conciencia. Otros valores, los de suficiencia, tienen un sentido individual y están orientados hacia un comportamiento autorreforzante, y por último, los terminales, representan los estados ideales de la existencia como libertad y felicidad; pueden ser a su vez valores personales centrados en el sujeto, o sociales, centrados en relación interpersonal. En las investigaciones realizadas por Rokeach; se ha encontrado que en los valores detectados, no hay diferencia con referencia al sexo, adquiriendo --

---

igual relevancia tanto en hombres como mujeres. Entre los valores terminales que se situaron en la más alta jerarquía se encuentran: un mundo de paz, la seguridad familiar y la libertad; mientras que entre los instrumentales, el ser honesto, responsable y valiente, obtuvieron un nivel más alto. Al tomar en cuenta el nivel socioeconómico, como una variable interventora en la relación, el valor un "mundo de paz" disminuye al aumentar el nivel socioeconómico, mientras que el valor "seguridad familiar" aumenta en los grupos intermedios y luego disminuye; la "libertad y el ser responsable" aumentan en forma directa; el "ser honesto" mantiene más o menos sus niveles y el "ser valiente" fluctúa de manera irregular.

Dentro de la misma línea de investigación y bajo la clasificación -- marcada por Rokeach otros autores han realizado estudios importantes entre los que destacan Maas y Kupers (citados en Rokeach, 1973, pág. 149). Estos autores encontraron en un grupo de mujeres, diferencias significativas relacionadas con la edad; en las mujeres de

edad media existía una preferencia por los valores instrumentales, mientras que en las de edad avanzada, esta preferencia se dirigía a los valores terminales.

Alzate y otros en un estudio realizado con estudiantes colombianos, de escuelas públicas y privadas, encontraron que los valores que adquirieron los primeros cinco niveles fueron la Libertad, Armonía, Sabiduría, Amistad Sincera y Felicidad; y entre los menos importantes la Salvación, un Mundo de Belleza y la Seguridad Nacional. En un estudio similar realizado por Ramos, con estudiantes brasileños de ~~sexo masculino,~~ encontró que los valores armonía interior, seguridad familiar, un mundo de paz e igualdad resultaron los más relevantes (Salazar y otros, 1979).

Rokeach (1973) en una población de estudiantes universitarios norteamericanos encontró como valores principales la libertad, felicidad, sabiduría, autorespeto y amor maduro; mientras que en otra investigación realizada con estudiantes de secundaria y adultos de 21 y 73 años, venezolanos, no encontró diferencias marcadas entre los dos grupos en los valores de amor, felicidad, seguridad familiar, conocimiento y solidaridad, señalados como más importantes por el grupo de jóvenes.

Díaz-Royo (1955), al hacer un análisis de valores centrales de la cultura portorriqueña tradicional, identifica la dignidad y el respeto como principales; donde la dignidad es lo importante en el "yo privado" y el respeto la regla para la presentación del "yo público",

al que adjudica la normatividad de las relaciones interpersonales.

Lozada (Salazar y otros, 1979), con una muestra de norteamericanos y latinoamericanos procedentes del Caribe, Centro América, Sudamérica, Venezuela y México, representada igual por hombres y por mujeres, observó efectos significativos de la variable "nacionalidad" sin interactuar con la variable sexo, en 8 de 15 valores; encontrando que los latinos dan más peso a la creatividad, el logro, las relaciones interpersonales dentro y fuera del trabajo y la estimulación intelectual; y al mismo tiempo dan menos peso a la independencia en relación a los norteamericanos.

---

Otra posición es la que presenta F. Kluckhohn al señalar que dentro de una misma sociedad existen orientaciones dominantes o variantes de valor. Las primeras corresponden a los grupos poderosos o dominantes, y las variantes a los grupos de poder menos numerosos o dominados, dentro de los cuales sitúa a las mujeres. Las orientaciones valorativas de estos grupos, giran y se desarrollan alrededor de cinco problemas básicos y el tipo de solución que dan a cada uno de éstos; de esta manera se puede hacer una clasificación de los valores bajo los cuales se rigen los diferentes grupos o culturas. En este sentido y de acuerdo al procedimiento metodológico propuesto por la autora no se han realizado las suficientes comprobaciones empíricas que demuestren la solidez de sus premisas, aunque es evidente que en la mayor parte de sociedades existen grupos o monopolios del poder y otros que están fuera de ellos, de tal manera que su clasificación encaja en la mayoría de las culturas, si no es --

que en todas (Salazar, 1979; Tyler 1975).

A pesar de las aportaciones y estudios que hasta aquí se han presentado y otros, son escasos los que tratan de explicar los valores que prevalecen en la mujer y más aún los que se refieren a la población mexicana. Díaz Guerrero (1984), es uno de los pocos autores que han hecho contribuciones al respecto, quien como se mencionaba antes, propone el concepto de premisas "Histórico-Socioculturales" a las que atribuye características que otros teóricos asignan a los valores. Este autor muestra que en y hacia la mujer mexicana, predominan una serie de ideas y creencias, que dan una imagen general de las orientaciones valorativas bajo las cuales se -- finca su desarrollo y participación social. Las orientaciones valorativas encontradas por el autor son en dos aspectos diferentes, uno en cuanto a la relación hombre-mujer donde señala las siguientes: 1) los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres; 2) los hombres deben llevar los pantalones dentro de la familia; 3) el hombre debe ser siempre el amo del hogar. El segundo aspecto es -- de acuerdo al papel de la mujer, indicándonos que: 1) las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres; 2) la mayoría de las niñas prefieren ser como su madre; 3) la mujer debe ser dócil; 4) una -- buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo; 5) las mujeres no deben salir solas de noche con un hombre; 6) el lugar de la mujer es el hogar.

Además de este autor existen otros autores mexicanos o latinos, que si bien no parten del todo de evidencia empírica para la demostra-

ción de la percepción que nos presentan respecto a la realidad que vive la mujer de nuestro país, y se pudiera decir que solamente se quedan a nivel teórico, se cree que sus puntos de vista son de gran relevancia para este estudio, ya que el partir de ellos nos permite tener una visión más auténtica de la mujer mexicana. Estos autores muestran una serie de creencias y valores que forman parte de la -- ideología de la sociedad, y en una sociedad como la nuestra es posible encontrar diversas posiciones ideológicas pertenecientes a los grupos y subgrupos que la conforman. Sin embargo, la tendencia ideológica preponderante será la de los grupos de poder, quienes cuentan con todos los medios y recursos necesarios para lograr una mayor infiltración en las capas de la población a las que dirigen sus esfuerzos. Es así que a través del control de los medios o agentes de socialización como la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación masiva y las instituciones en general, se inculca a la población valores favorables a los intereses de estos grupos, encaminados a generar o mantener las estructuras de dominación y explotación del resto de la población. De esta manera los valores se constituyen en una parte importante que sostiene la ideología de -- los individuos.

De acuerdo a lo que se ha venido mencionando, es posible referirse a lo que algunos autores han dado en llamar "La ideología de lo Femenino", encerrando en este término valores y creencias específicas que giran en torno a las mujeres. Dentro de éstos destacan como -- una marca imborrable e ineludible los basados en su condición biológica. F.O. Basaglia (1983, pág. 13), considera que "el problema -

que representa el punto central es el cuerpo con el cual ha sido - identificada", a las funciones naturales de éste y al hecho de que el "ser mujer" se convierta en una dificultad para expresarse. A lo largo de la historia éste ha sido uno de los factores que ha de terminado su reconocimiento a nivel social; su función, antes que cualquier otra, es la de ser reproductora, ésto es lo que le da -- sentido a su existencia y la hace acreedora a una serie de cualidades con las que alcanza la categoría de "ser"; este hecho equiparable a cualquier otra función biológica presente en el hombre, le - hace merecer el aprecio y aceptación de los demás, porque "madre - sólo hay una" ; y, como evidencia Díaz-Guerrero (1984) nos indica que en la población mexicana "la madre es el ser más querido que - existe"; afirmación que encuentra apoyo en la frase popular "todo te lo consiento menos faltarle a mi madre"; ésta representa, por lo tanto, lo intocable, lo sagrado, por el solo hecho de serlo; de tal forma que partiendo de esta razón biológica y natural se le mitifica convirtiéndola en un ser antinatural muy alejado de sus necesidades y debilidades como ser humano. Pero ésto no es todo, no todo acaba con el acto de parir, más bien es el inicio de una manifestación de "cualidades" que fundaron su gestación y desarrollo en los primeros años de vida y como un hecho preparatorio a esta condición se ha limitado también la expresión de su sexualidad, adquiriendo gran significación la virginidad como una situación que garantiza su pureza y honorabilidad. A estas alturas del siglo, su condición o no de - virgen es tomada como parte de su valor como ser humano y como condición para asumir dignamente el papel de madre, así como las cualidades y atributos asociados a él; cualidades que de no estar presentes

tes ameritan el castigo social y rechazo del grupo, porque en gran medida como lo menciona J. Mitchell "El destino biológico de la mujer ha pasado a ser una vocación cultural" (1970, pág. 132).

Su inferioridad física con respecto al hombre, su talla, peso, genitalidad; menstruación, preñez, y lactancia, sirven de argumento para crear en ella actitudes que tienen como valores subyacentes la pureza, voluntad de sacrificio, sumisión, fidelidad, honradez, ternura, abnegación, recato, debilidad, pasividad y dependencia del hombre - (García Calderón, 1980; C. Naranjo, 1981 y otros). Estos valores se han convertido en normadores de su conducta restringiendo su participación y expresión en la sociedad, estableciendo y creando estereotipos de comportamiento, considerados como naturales o ideales de la mujer y son responsables de su marginación en las esferas social, económica y política. En el capítulo destinado a los roles sociales, se hablará con mayor amplitud de los comportamientos que generan este conjunto de valores, por lo pronto sólo se señalará que en estas áreas su participación es realmente escasa.

Es frecuente también, que se argumente el desarrollo de ciertas cualidades, exclusivas de ella y ajenas al hombre, como la afectividad y la intuición, que adquieren valor por su carácter único; pero en realidad éstas no son más que sinónimos de irracionalidad e indiferencia que se enaltecen como una alternativa a la carencia de la cualidad de inteligencia y no han faltado los investigadores o científicos que hayan pretendido argumentar que esta cualidad es sólo del hombre, para lo cual también han tomado como validación razones de carácter biológico, Hierro G. (1981).

En ausencia de cualidad tan valorada socialmente en el hombre, la mujer ha desarrollado otras, como el saber agradar, ser encantadora, bella, voluptuosa, exótica, excéntrica, sensual, dulce, tierna y atractiva, bajo la influencia del valor estético, fuertemente -- acentuado en ella; y es en nombre de este valor que se le ha hecho presa de la voracidad de productores o comerciantes, convirtiéndola también en víctima del consumo, en el afán de lograr el objetivo de ser bella, de tal forma que carente de la cualidad de inteligente, poseedora de la belleza se la ha reducido a objeto decorativo y de ornamento ya sea en el hogar, oficina o como el toque de ~~delicia en toda reunión social o de negocios, o bien brindadora de~~ estatus para el hombre, asumiendo la función de marco o tarjeta de presentación.

Es así que el valor social asignado a la mujer tiene fuertes raíces en su condición biológica; situación errónea, que como menciona Tomás Segovia "es atribuir a la biología sentidos que ella no tiene" (Segovia, 1979, pág. 13), por consiguiente el valorarla a partir de esta condición la pone al margen de toda posibilidad de competencia o igualdad con el varón. Sin embargo, tal estado de las cosas obedece en gran medida a intereses "que pretenden carta de naturalización para la ideología patriarcal y minimizar, a través de estas creencias sociales, valores y tradiciones, cualquier posibilidad de igualdad de la mujer" (Monsivaís, 1980, pág. 104).

Los estudiosos defensores de la causa femenina reclaman y sugieren como fundamental un cambio en los valores sociales existentes, que

genere un nuevo orden social. Sin embargo, es en nombre del orden social que se sostienen costumbre, tradiciones y valores, que mantienen una "distribución específica y diferencial de oportunidades, que otorgan ventajas específicas a unos y obligaciones específicas a -- otros" (Gouldner, 1979, pág. 234) y son tan amplios los canales de -- que se sirve la ideología presente, para tal fin, que cualquier esfuerzo dirigido al cambio, se considera sería mayúsculo, pues nuevamente la función biológica de la mujer y la disposición que se le ha creado hacia el mundo, la determina a campos muy concretos. La familia es por excelencia la institución que con mayor fuerza conserva -- las tradiciones, convenciones y resguardo de la moral, donde la maternidad y las otras funciones reservadas para la mujer se convierten, en un proceso circular que repite una y otra vez, el fenómeno.

La educación o la escuela como institución, parte del mecanismo reproductor del "principio de lo femenino, con todas sus características de inferioridad, pasividad, irracionalidad, falsa emotividad y sumisión" (Hierro G., 1981, pág. 105) refuerza los valores a través de la transmisión de conocimientos y habilidades propias de la "naturaleza de la mujer".

La iglesia es otra institución determinante en el sostener la imagen estereotipada de la mujer consistente en "ser buena, asociada a la maternidad y a la pureza o como mujer mala de sexualidad incontrolada" (Naranjo C., 1981, pág. 91) y aunque se argumenta que su influencia es mayor en los estratos socioeconómicos bajos, posiblemente por el predominio de niveles más altos de fatalismo; los es-

tratos altos no están exentos a ella como una instrumentadora de - normas y de una moralidad que rige su vida en las diferentes esfe- ras, sexual, conyugal, familiar y en general, las relaciones de in- teracción social.

Por último, los medios de comunicación masiva la bombardean cons- tantemente y desde que adquiere uso de razón, afianzando y recordán- dole su función y los límites que no debe cruzar, pues aunque se -- cree que el mundo de la mujer se caracteriza por ser apolítico e in- consciente, apartado y ajeno a la realidad que se vive y origina -- ~~fuera del hogar, la situación es otra, pues ante su estado de margi- nación,~~ entre los pocos canales que la mantienen en contacto con el exterior se encuentra la radio, televisión y los medios impresos, - dentro de los que la mujer favorece en gran medida a las llamadas - "Revistas Femeninas" García Calderón C. (1980); canales que fincan su información y presentan como únicas posibilidades de desarrollo los aspectos estéticos, emotivos y el aspecto pasivo y de dependen- cia, presentando valores en el hombre y la mujer, contrarios y com- plementarios, dando origen o perpetuando el sexismo.

A pesar de las grandes estructuras que pretenden mantener el estado que guarda la mujer en la sociedad en México, han existido diferen- tes movimientos sociales que han traído como consecuencia cambios - en las relaciones económicas, sociales y políticas, como por ejemplo, la Revolución de 1910. Sin embargo, se cree que, como lo apunta -- Monsiváis, "se inició con ésto la destrucción de una cultura, de una forma de vida, más el proceso también, a lo que a moral se refiere,

quedó trunco... siguieron intactos los esquemas y el aparato opresor, el feudo familiar... ratificando la sumisión inalterable..." (1979, pág. 121). Dentro de estos movimientos destaca también la crisis de 1968 donde la mujer que había tenido la oportunidad de llegar a la educación superior, tiene una importante participación que da como resultado el cuestionamiento de su papel dentro de la sociedad y los valores que lo sostienen; pero antes de que esta inquietud desembocara en lo que pudo haber sido un movimiento político que abriera nuevos caminos y alternativas para ella, los grupos de poder, básicamente a través de los medios de comunicación, ofrecieron un aparente cambio, una seudoliberación en el matrimonio, relaciones sentimentales y el sexo; le brindaron también una mayor participación integrándola al trabajo, pero dentro de una área específica, prolongación de su función en el hogar, los servicios --

---

García Calderón C. (1980).

Estos dos movimientos sociales han significado en realidad, muy poco avance en la reestructuración de la jerarquía de valores pues rápidamente en nombre del orden social se ha reestablecido la situación con ligeras variaciones poniendo oídos sordos a "los reclamos por la búsqueda de valores más elevados que mejoren las oportunidades vitales, acceso a bienes y la dignidad" (Gouldner, 1979, pág. 234) y cualquier intento de modificación se ha calificado e interpretado de desorden, o ni siquiera de eso, pues los créditos otorgados a la mujer son tan escasos, que los esfuerzos realizados por los grupos femeninos han sido calificados de irracionales, poco serios, o cualquier otro calificativo que los adjetivice de tal for

ma que minimice la fuerza con la que puedan surgir y se caiga en un proceso de desgaste que en su resultado final no ofrezca fruto alguno. En realidad, el objetivo de estas manifestaciones de la población femenina, es un cambio que genere un nuevo orden social, con una nueva distribución de oportunidades, más justa, y más igualitaria en los diferentes ámbitos, pero existen grupos defensores de orden social actual, que insisten en su permanencia e importancia como una forma de asegurar los privilegios y ventajas de que gozan.

Esta idea de mantener el orden social, no es otra cosa que generar, a través de la ideología, sentimientos armónicos favorables a la conservación de privilegios; haciendo posible el surgimiento de la moralidad que tienen como función social el evitar conflictos o disputas entre los grupos sociales en cuanto a la distribución de ventajas, estabilizando el movimiento social y ahogando cualquier reclamo en cuanto a la impartición de la justicia, igualdad y libertad; necesarias para la obtención de mayores gratificaciones (Gouldner, 1979). Es así que los autores sugieren como paso urgente para el cambio "la toma de conciencia en todas las instancias de la vida social" (Quirós y Larráin, 1981, pág. 38), que deje sentir sus efectos tanto en la conciencia masculina como en la femenina, generando diferentes actitudes y antes que todo modificando los valores existentes en la mujer, "cambiar el valor de lo intuitivo por lo racional; el valor de lo pasivo por el de la actividad en lo sexual y las relaciones humanas; el de lo estético por lo eficiente y combatir la emotividad sin control en favor de la creatividad y la humanización" (Hierro G. 1981, pág. 110).

El propósito de contemplar en este estudio los valores presentes - en la mujer mexicana obedece a que se ha considerado que su comprensión es imprescindible para el entendimiento de la manifestación de su comportamiento, el origen de las actitudes y roles que asume ante el medio, pues como lo señala Andree Michel, los roles "se definen en primer lugar en relación con unos valores y unas normas y a su vez de manera dialéctica éstos se expresan en parte, dentro de las actitudes y roles, (1975, pág. 75).

---

## CAPITULO 3

### ROL SEXUAL

#### 3.1 DEFINICION

En el presente capítulo se analizarán algunos conceptos de la teoría de los roles, que se cree necesario abordar, para una comprensión y aproximación a los roles sociales que desempeña la mujer -- mexicana, que es el interés central; sin pretender abarcar todos -- ~~los puntos y aspectos de la teoría de los roles.~~

Como punto de partida empezaremos por hacer una revisión de lo que diferentes autores han definido por concepto del rol. Comúnmente se ha entendido como la posición que guarda un individuo en una situación determinada, sinónimo del "papel" que desempeña en una relación social específica; es decir, cuáles son las conductas o funciones a realizar, o como lo menciona Hollander, "los distintos comportamientos que el individuo muestra con su particular posición - - - social" (1978, pág. 31). En esta definición, el autor presenta el elemento que da sentido a la conducta del individuo "la posición - social". Una definición similar es la que da Sarbin (citado por Correa N., 1975, pág. 54) al referirse a los roles como "una secuencia de acciones aprendidas en patrones que son desempeñadas en una situación"; agregando un elemento más, la intervención del aprendizaje en la adquisición de estos patrones a los que hace referencia.

La propuesta de concepto de rol de Cottel, muestra también la dependencia o relación directa de la conducta del individuo con su contexto social al definirlo como "una serie de respuestas condicionadas, internamente consistentes, dadas por un miembro de una situación social que representan los patrones de estímulo para una serie de respuestas condicionadas similares, internamente consistentes, - del otro en esta situación" (Correa N., 1975, pág. 54). Esta operacionalización del concepto, aunque resulta un poco complicada a la simple lectura, marca elementos de la influencia que el medio ejerce en la adquisición y ejecución del rol y a su vez el efecto que sobre otros individuos tiene.

Otra definición más sencilla, pero que no deja de involucrar los elementos mencionados por los autores anteriores es la que nos presenta Jones y Gerard (1980). "La conducta que es característica y esperada de las personas que ocupan una posición en el grupo"; el aspecto importante a subrayar de esta definición es el referido a las expectativas, "esperada", que los autores dejan ver en su definición, también expuesto por Sargent (Correa N., 1975, pág. 54), - al puntualizar que el rol es "el patrón o tipo de comportamiento - que parece ser simultáneamente apropiado para el individuo en términos de las demandas y expectativas de los que comparten su grupo".

Es así que podemos entender el surgimiento de los roles a partir de las expectativas que tienen los miembros de un grupo acerca de la conducta de los diferentes miembros que los conforman y de acuerdo a las posiciones que tiene cada uno de ellos respecto de los demás.

Así lo afirman también Secord y Backman (1979, pág. 400), al explicarlos como "las expectativas compartidas que las personas tienen hacia una categoría de personas que ocupan un cierto lugar en la relación social". De igual modo Bott (1971, pág. 3), los considera "la conducta esperada para cualquier individuo que ocupa una posición determinada".

Estas expectativas o demandas que describen los autores se constituyen en normativas de los comportamientos, determinando la variedad de conductas para los individuos que desempeñan los diferentes papeles sociales; lo cual supone una correspondencia entre los valores y normas presentes en la sociedad, a estos papeles", Brown (1975, pág. 167) se refiere como "las normas que tienen validez para categorías de personas en las que tiene que haber alguna característica esencial que defina la membresía en su categoría", la norma entra en funcionamiento en virtud de que el individuo hace o ejerce lo correspondiente al "papel" y se conforma a las expectativas del mismo.

Otro concepto que se puede entender como sinónimo es el de "estatus", Linton (1977), se refiere a él, como las posiciones polares en pautas recíprocas que funcionan como facilitadoras de la relación social, que implican una serie de derechos y deberes. Este estatus que asume el individuo, o que se le asigna socialmente, tiene una correspondencia directa con otro estatus y cuando el individuo ejerce los derechos y deberes correspondientes, está ejecutando la función del estatus, de tal manera estatus y función combinados, representan "el mínimo de actitudes y conductas que debe asumir, si ha -

de participar en la expresión externa de la pauta social" (1977, -- pág. 123) y, representa también la reducción a términos individuales de los patrones ideales de la vida social, constituyéndose en modelos para organizar las actitudes y las conductas del individuo en congruencia con dichas pautas sociales, indicando en resumen lo que debe saber y hacer.

Linton hace una diferenciación entre estatus adscrito y adquirido; el primero, es asignado sin tomar en cuenta las diferencias innatas o habilidades y puede anticiparse o formarse desde el nacimiento; - el segundo, se asigna de acuerdo a capacidades o habilidades especiales y tiene como base el esfuerzo individual y la competencia. Afirma que en las sociedades existen un sinnúmero de elementos que funcionan como puntos de referencia para la asignación del estatus, señalando entre ellos la ocupación, edad, clase social y el sexo. De estas características la de interés para este estudio es el sexo, que el autor señala como el punto de referencia más sencillo y más universal, usando para establecer el estatus adscrito del individuo. A pesar de la sencillez que representa el sexo como una característica más del individuo, ha dado origen a una franca división entre ellos, presente en casi todas las sociedades, estableciendo diferencias en cuanto a las actitudes y comportamientos de los hombre y mujeres, dando origen a lo que Monsiváis (1980) llama el sexismo y - otros autores rol sexual.

### 3.2 ADQUISICION DEL ROL SEXUAL

Es difícil pensar en la adquisición del rol sexual de manera separada de otros componentes psicosociales como los valores y las normas, ya tratados en el capítulo anterior, pues hay concordancia entre los autores en señalar que la adquisición de estos componentes se da de manera simultánea o se superponen unos con otros. Ejemplo de ello es el señalamiento de Newcomb acerca de que los roles son "la suma total de las pautas culturales asociadas con un estatus particular que incluye actitudes, valores y conductas adscritas por la sociedad a toda persona que ocupe ese estatus" (1956, pág. 334). Sin embargo, aquí los trataremos como una variable independiente de los componentes arriba señalados, para referirnos concretamente a las funciones y comportamientos asignados al rol femenino, sin que con ello se desconozca la relación estrecha que guardan entre sí.

Como consecuencia encontraremos que nuevamente adquiere gran relevancia el proceso de socialización en la adquisición y diferenciación de los comportamientos adjudicados a los sexos, donde éstos funcionan como categorías sociales que el individuo tiene en cuenta para saber que se espera de él.

Si consideramos que "la socialización es un proceso interaccional en donde el comportamiento del individuo se modifica para que se conforme a las expectativas que tienen los miembros del grupo al cual pertenece" (Secord y Backman, 1979, pág. 454), independientemente de la posición teórica ya sea la teoría del aprendizaje so-

cial, la identificación, el desarrollo cognitivo, etc.; encontraremos que gran parte de lo que se asocia a los comportamientos del -- hombre y la mujer tienen su origen en el medio familiar; institución preferentemente señalada como el núcleo que representa el conjunto de valores y normas culturales. Ya Parsons (Michel, 1974) ha mencionado que es en ella donde se adquieren las actitudes y habilidades para el desempeño de los roles y gracias a la representación -- que de ellos hacen los padres, se hace posible, la adquisición de -- los mismos. La adopción de éstos implica más que el mero comportamiento; con ellos también se asume una manera particular de sentir y percibir el mundo similar a la que adoptan los otros individuos -- que se encuentran situados en la misma "categoría de rol" (Secord y Backman, 1979).

De acuerdo a la teoría del rol, una "categoría de rol" se constituye por individuos que están sujetos a las mismas o similares expectativas, además de desarrollar y compartir una ideología común, una particular concepción en relación a la categoría que ocupan. De -- acuerdo a esto, es posible señalar al sexo como una "categoría de -- rol" que da origen al concepto del rol sexual que encierra precisamente una serie de ideas, creencias, actitudes y comportamiento específicos. Existe un sinnúmero de investigaciones que muestran el temprano desarrollo de este concepto; Sears, Pintler, Sears (Tyler, 1975), han encontrado que en niños de ambos sexos de tres años de -- edad, existen diferencias significativas en los niveles de agresividad, obteniendo, los niños varones los niveles más altos; esta actidad de agresividad, parece estar asociada al desarrollo del concep-

to de masculinidad que implica ciertos niveles de agresividad, lo cual hablaría también, de la temprana formación de las "expectativas del rol" en relación al sexo. Los autores reportan, igualmente, diferencias en los niveles de agresividad en los niños varones cuando el padre estaba ausente; la agresividad era menor y la formación del concepto de masculinidad se desarrollaba más lentamente, adquiriéndose a una mayor edad, ésto de alguna manera pone en evidencia la importancia de la relación del niño con las figuras parentales propuestas por Parsons.

~~Otros autores (Hartley, Hartup y Zook, citados por Tyler, 1975),~~ señalan una marcada diferencia en la elección o clasificación de actividades, lugares y objetos considerados como más adecuados o propicios del sexo; en niños que oscilaban entre los tres y once años de edad, así como una mayor disposición de las niñas a hacer elecciones contrarias a su sexo. Estos resultados, una vez más, dan cuenta de las expectativas desarrolladas en los individuos de acuerdo al sexo al que pertenecen, así como de los "comportamientos del rol"; es decir, las conductas acordes a las expectativas que de ellos se tiene. También es posible suponer la adquisición de reacciones emocionales, de las que hablan los autores para cualquier rol social, que son aplicadas por el individuo hacia sí mismo y que funcionan como reguladoras de las acciones, gratificándolo cuando éstas se ajustan a los valores y normas (expectativas) establecidas, o sancionándolo cuando se apartan de ellas, ya que es difícil suponer que la simple elección del objeto o actividad sea por completo lo que la refuerza.

Se ha encontrado también una relación en cuanto al desarrollo del concepto y el nivel socioeconómico: en niños de clase trabajadora la conciencia del rol sexual se adquiría entre los 4 y 5 años de edad, mientras que los niños de clase media la desarrollaban un año más tarde y las niñas de este mismo nivel la adquirían con mayor lentitud (Milner, Rabban citados por Tyler, 1975). Dichos resultados pueden hacer presuponer una variación en cuanto a la representación de los roles por parte de los padres en las diferentes clases sociales; tal vez, la adquisición más temprana del concepto pudiera estar relacionada con una ejecución más tradicional de los roles masculino-Femenino, por parte de los padres.

### 3.3 EL ROL FEMENINO

Una de las afirmaciones más frecuentes en la literatura feminista o relativa al rol sexual, es la de señalar las diferencias biológicas entre los sexos como las responsables de la asignación a los individuos de un determinado papel social.

Se pueden señalar dos posiciones en la discusión de este problema; la primera, empeñada en marcar que existen razones biológicas suficientes que predisponen a la mujer para asumir ciertos roles y la imposibilitan para otros. Dentro de esta postura se han realizado un sinnúmero de investigaciones tanto con animales como con humanos para encontrar puntos de apoyo; en las realizadas con sujetos humanos básicamente se han establecido diferencias en relación al sexo

y las aptitudes, las habilidades y los rasgos de personalidad o --  
temperamento. La segunda posición, es la que argumenta que las di-  
ferencias mencionadas se deben más a los condicionamientos sociales  
y culturales, que a factores de origen biológico. Destacando entre  
las investigaciones que sostienen este punto, las realizadas por --  
Margaret Mead (Tyler, 1975; Brown, 1975) en diferentes culturas pri-  
mitivas, en las que encontró diferencias significativas en cuanto a  
la asignación de papeles a los hombres y las mujeres, así como en --  
los rasgos de personalidad característicos de ellos, en relación a  
la cultura occidental. Con sus investigaciones Margaret Mead trató  
de poner de manifiesto la carencia de argumentos biológicos para --  
asignar una determinada posición social, a través de evidenciar que  
éstas se asumían de manera indistinta por los dos sexos en tres cul-  
turas y organizaciones sociales diferentes.

Sin embargo, es evidente que existen diferencias biológicas impor-  
tantes en el hombre y la mujer, sobre todo en lo que a fuerza y peso  
corporal se refiere, que como lo señalan algunos autores (Terman y  
Tyler, citados por Brown, 1975), se hacen evidentes a lo largo del  
desarrollo, pero no es esta diferencia lo que sirve de punto de refe-  
rencia para el establecimiento de roles polares en la relación entre  
los sexos. Es una característica de la mujer, más fundamental, que  
no se puede dejar de reconocer, y es el hecho de que biológicamente  
esté capacitada para la reproducción; es esta situación, la que en  
opinión de los teóricos da origen a la mencionada división, hecho -  
al que viene a sumarse el que también biológicamente está preparada  
para la lactancia.

Bajo la influencia de estas características biológicas se le ha ido marcando a la mujer, a lo largo de la historia, un espacio y una -- función en la sociedad, alejándola también de otros campos y actividades que se contraponen a su función fundamental la de ser esposa, madre y socializadora de los hijos.

Si bien es cierto que pueden existir muchos más factores para asignarle un rol social a la mujer, éste se constituye en uno de los -- de mayor peso y significación para la estereotipación de su comportamiento y función en la sociedad; hecho que encuentra posterior validación en teorías que sostienen como útil y necesario la demarcación de roles, que como menciona Monsiváis (1979) atribuyen a lo masculino y femenino "características que deben cumplirse fatalmente". Tal es el caso de la teoría de los roles sexuales sustentada por Parsons (Michel 1975), quién señala que debe existir una diferenciación de los roles masculino y femenino; ésta tendrá como finalidad sostener el subsistema familiar y permitirá por otra parte sentar las bases para la socialización de los niños; entendiéndose dicha especialización como la adjudicación de funciones diferentes, exclusivas y complementarias, teniendo como punto de partida el sexo, marcando -- dos roles principales: el instrumental, que corresponde al rol masculino; y el expresivo, al rol femenino.

El rol instrumental del varón, consiste en proveer al resto de la familia de lo necesario para la vida en sociedad; da estatus a la familia a través del ejercicio de la profesión, es decir, sobre él

recae la responsabilidad de trabajar, así como la autoridad en la pareja. El rol expresivo o femenino actúa en el interior de la familia, teniendo como principales actividades la casa y esto implica las labores domésticas, cuidado y educación de los hijos y todo lo necesario para mantener al grupo familiar. Estos roles son y deben ser desempeñados sin superposiciones o mezclas, ya que ésto ocasionaría, según el autor, una competencia en la pareja que pondría en peligro la integración familiar.

Esta división de roles ha ido cambiando a lo largo del tiempo y sobre todo en países Europeos y de Norteamérica se han dado nuevos estilos de relación en la pareja como la unión libre, la familia de doble carrera y la familia comunal, que se presentan como alternativas al modelo anterior de familia ampliamente criticado por defender y sostener una supremacía masculina dentro de la relación familiar y social, y por consiguiente una subordinación y dependencia del grupo femenino, que da pie a una aparente validación de la inferioridad de la mujer en otros campos.

Es cierto que a lo largo de la historia la mujer ha desempeñado diferentes actividades que no del todo corresponden a lo que ahora o en los últimos tiempos se ha reservado o considerado apropiado para ellas, pero también es cierto que por una u otra causa se le ha retirado de ellas. En la actualidad, aunque se podría estar en desacuerdo con lo establecido por Parsons para cada uno de los sexos, en la realidad tal división de la actividad social, corresponde en gran medida a lo instituido en la sociedad mexicana; ésto

no quiere decir que sea lo ideal o lo apropiado en la relación social entre los sexos, y que con ello se acepte, que efectivamente la mujer está biológicamente determinada para esa función; que -- posee características físicas o psicológicas innatas que le dan -- una cierta "habilidad del rol" que le permite desempeñar ese papel y a su vez se encuentre impreparada para asumir otros: simplemente se ponen en evidencia una serie de mecanismos sociales, acordes a la teoría que le han impedido demostrar su capacidad en otras --- áreas, bajo la justificación de la integración familiar, argumenta da por el autor.

---

Se podría decir, que en México, la actividad de la mayor proporción de mujeres se circunscribe a la imágen estereotipada del "rol expresivo" planteado por Parsons; que en base a este patrón, se fincan -- las demandas del rol social de la mujer, el mismo calificativo de -- "expresivo" denota una serie de cualidades o atributos por lo que -- se le ha caracterizado en nuestra cultura. La mayoría de las veces se ha considerado que se mueve en un mundo de sentimientos; lo emocional conduce y rige su conducta y es esta cualidad la que le cali fica para unas labores y descalifica para otras. Su calidad de ser abnegada, dócil, sumisa y débil físicamente la determina a su rol. Pero, cabría citar el título del artículo de Sánchez P. y Piñeda M. (1981), "Y ellas aprendieron ...." Estas autoras, en un análisis de los textos de enseñanza primaria, encontraron que en los contenidos referidos a la mujer, un 52% la encasillaban en los roles conocidos como tradicionales, el de madre amorosa, y encargada de las -- tareas domésticas preparando la comida, cosiendo o lavando la ropa,

etc., mientras que el rol de Padre o en general el del hombre, involucrado con cualquier actividad familiar representaba el 9.4% -- del total. En realidad se cree que lo transmitido a través de la educación formal a la mujer, no es más que el reforzamiento de lo que ya se le ha enseñado a través de la educación informal, que se ha encargado de "despertar actitudes positivas hacia el sistema de vida basado en la división de roles" (Hierro, G. 1981, pág. 102). Y son una infinidad, los medios a través de los cuales se da esta educación informal, van desde el mismo grupo familiar, hasta el cine, televisión, radio, revistas y comics etc... todos ellos de una ~~u-otra manera~~ presentan modelos, que como señala Carmen Naranjo -- (1981) en el caso de la literatura, representan una síntesis de la estructura social y lo que son o se espera de las mujeres (expectativas del rol), es decir, un papel secundario dentro de la escena; pasivo y libre de comportamientos que supongan agresividad y esfuerzo físico, donde "el rol del hombre corresponde a un mundo abierto dominado por la experiencia propia y el de la mujer, a un mundo cerrado, totalmente restringido" (Naranjo C., 1981, pág. 18).

Otro ejemplo del modelo femenino que se presenta a través de los - medios, es el análisis realizado por García Calderón C. (1981), del contenido de las revistas femeninas editadas en México, de elevado tiraje y circulación. De acuerdo al estudio realizado por la autora, se podría decir que en el quehacer cotidiano de la mujer, las - facetas importantes de su desempeño social son: la resolución de -- problemas hogareños y sentimentales; el esposo y los hijos, y la manera de agradecerles y servirles; la casa, la decoración y la cocina,

el ser bella y estar a la moda.

---

En suma, "el ámbito geográfico de la mujer está reducido a la cocina, la sala del quehacer, la casa entera para efectos de limpieza y ordenamiento, el dormitorio y la ventana como puerta al Mundo" (Naranjo C., 1981, pág. 18). Es aquí donde ejercerá su autoridad y tomará decisiones, pues aunque en otros países se ha demostrado que en lo relativo a las tareas domésticas, aspectos económicos, asuntos relacionados con los niños y ejecución financiera, con mayor frecuencia la toma de decisiones se distribuye más equitativamente entre el hombre y la mujer (Rollins, Michel, Kong, Young y Willmott; citados por Michel, 1975); en México, Elú de Leñero (1973), ha puesto de manifiesto que la toma de decisiones sigue siendo, en la familia, una función dominada por el hombre, ya que de acuerdo a sus resultados las decisiones de la mujer se circunscriben a áreas como elegir la escuela de los hijos, realizar el presupuesto mensual e imponer el castigo a los hijos ante una falta grave; mientras que el hombre decide sobre su propio trabajo, el que ella trabaje o no y de terminar el número de hijos.

La autora también señala que en las familias tradicionales de la clase baja, existe una separación más marcada de las tareas domésticas que los miembros de la pareja deben realizar. Lo cual hace suponer que en este aspecto entran en juego otras variables que determinan el que tanto las decisiones, como las tareas domésticas, recaigan en sólo uno de los miembros de la pareja o en ambos. Al respecto, Susan Pick (1979), pone en evidencia la interacción de otras

variables con las arriba mencionadas. En lo relativo a las decisiones en el hogar como la adquisición de los artículos de mayor valor, dónde vivir, presupuesto mensual y si ella trabaja o no; encontró que las parejas en las que existía un predominio de la decisión del esposo, estaban representadas por los grupos de menor y mayor edad (15 a 18 y 34 a 45 respectivamente), y los esposos se caracterizaban por tener niveles ocupacionales y escolares bajos y no tenían experiencia laboral previa al matrimonio, mientras que en las mujeres que pertenecían al grupo de edad media (19 a 33 años), con un nivel socioeconómico más alto y contaban con experiencia laboral previa, las decisiones se tomaban de manera conjunta en la pareja.

En cuanto al desempeño de las tareas domésticas dentro de las que la autora cita las compras diarias, quién decide lo que se debe comer, quién juega con los niños, quién limpia la casa, quién viste a los niños, quién realiza las compras semanales, quincenales o mensuales y quién ayuda a los niños en sus tareas, se observó que en los grupos de niveles socioeconómicos bajos dichas tareas siempre las realiza la mujer, mientras que en los niveles altos el marido cooperaba en ellas, con todo y esto en general los casos en que las mujeres realizan solas todas estas tareas, a excepción de la de jugar con los hijos, obtuvieron el mayor porcentaje (Pick de Weiss, 1979, pág. 216).

En cuanto a la decisión de a cuál médico llamar cuando alguien de la familia se enferma, la autora, también encontró que era dentro de los grupos socioeconómicos más bajos, clasificados por nivel de es-

ésta la razón por la que los autores establecen la diferenciación - entre trabajo productivo y trabajo asalariado. Sin embargo, el hecho de que la mujer no se encuentre incorporada al segundo, ha implicado que su reconocimiento sea más por la clase social del marido que por ella misma y que el monopolio de la autoridad se dé en el grupo masculino ya que "en el sistema capitalista el que obtiene el dinero es el que tiene el poder dentro del grupo social; en el grupo familiar, el jefe del hogar es el que tiene, por esta razón - una mayor autoridad frente a los demás miembros. Estableciendo una relación de dominación carente de comunicación igualitaria sujeta a la obediencia y al servicio" (Quiróz T. y Larrain B., 1981, pág. -- 50). Y si bien se pudiera decir que nuestro país no se apega del todo a un sistema capitalista, son muchos los lineamientos que se siguen y los valores presentes, de acuerdo a él.

Mucho se ha dicho que para que la mujer logre tener este reconocimiento y romper con la situación de dependencia establecida hacia el hombre, un paso importante es su ingreso al trabajo asalariado, ya que esto le permitirá una mayor participación en las decisiones personales y familiares, así como una mayor libertad de acción. Sin embargo, para que esto suceda es necesario también, desechar una serie de creencias que la imposibilitan para asumirlo, como son las relacionadas con el área educativa, donde las oportunidades se encuentran reducidas para ella en comparación al varón, ya que se sigue considerando que es él, quién debe tener la mayor preparación debido a que "todavía no se ha logrado desarraigar el prejuicio de que la mujer que estudia es una mala inversión para el estado y un

colaridad y ocupacional, donde los maridos tomaban las decisiones, mientras que en los grupos altos las decisiones se tomaban conjuntamente.

Quizá una de las razones por las que en México la toma de decisiones sigue siendo una área dominada por el grupo masculino, y con todo esto, prevalezca una exclusión del hombre en las tareas domésticas, es el hecho de que la mujer, en su mayoría, se encuentra -- también apartada del sistema productivo, o como algunos lo prefieren llamar, del trabajo asalariado. De alguna manera el no producir los recursos indispensables para vivir o simplemente, no resolver una situación por si mismo, en nuestra sociedad, amerita el calificativo de dependiente. Bajo esta categoría generalmente se sitúa a los niños y también a las mujeres. Es frecuente que ante -- ciertas situaciones al varón se le pregunte ¿cuántas personas dependen de usted?, la respuesta generalmente englobará a las personas -- que ya se ha mencionado.

Esta situación de dependencia hacia el varón ocurre debido a que a la mujer no se le considera un elemento productivo, aunque de hecho su trabajo contribuya indirectamente al sistema productivo, a través de la realización de servicios y tareas como el preparar alimentos, ropa limpia, aseo en general, etc., que dan oportunidad a que otros puedan dedicarse al trabajo asalariado... "hay estimaciones que refieren, que en el mundo industrializado el trabajo doméstico no remunerado representa un equivalente del 25 al 40 por ciento del producto nacional bruto" (unomásuno, 11 de Julio de 1985, pág. 16); es

despilfarro para la familia, porque las estudiantes o desertan a la mitad de la carrera o no ejercen la profesión o por otro lado el marido se niega a aceptar la ayuda de su compañera porque la considera humillante" (Castellanos R., 1979, pág. 30).

La consecuente falta de preparación del sector femenino y la situación de inferioridad con respecto al hombre en el aspecto educativo, que surge de este prejuicio, ha dado como resultado que su incorporación al trabajo asalariado sea en oficios o actividades extensión de sus labores en el hogar, y es en el área de los servicios donde la mayor proporción de mujeres se encuentra laborando actualmente, ocupando las plazas de recepcionistas, mecanógrafas, secretarias, costureras, trabajadoras domésticas, obreras, etc., reservadas casi en exclusiva para ellas (García Calderón, 1980; Castellanos, 1979); fomentando "la concepción de que hay trabajos de hombre y trabajos de mujer". Estos trabajos, en su mayoría, tienen como principales características los bajos salarios, pésimas condiciones de trabajo y seguridad social; ocasionando que el sector femenino, aún cuando se considera que realiza dos tercios del trabajo en el mundo, se constituya en la mayoría de los pobres a nivel mundial, pues sólo reciben la décima parte de los ingresos (unomásuno, 18 de Julio de 1985, pág. 16).

En el caso de la mujer casada que trabaja la situación se torna todavía más grave. No sólo se enfrenta al problema del trabajo mal remunerado sino que también tiene que hacer frente, de manera adicional, a todas las "labores propias de su sexo", pues como lo indi

ca el documento publicado por la Organización de las Naciones Unidas el 10 de Julio de 1985, con motivo de la reunión femenina "Foro 85", realizada en Kenya Nairobi (unomásuno, 11 de Julio de 1985, -- pág. 16), "el trabajo doméstico no remunerado continúa considerándose en el mundo como tarea y obligación de la mujer", creencia que ha dado origen a lo que en la psicología de los roles se conoce como "conflicto de rol" que surge de las dificultades de la persona para cumplir un rol particular (Secord y Backman, 1979, pág. 414). O dicho de otra forma, "cuando las expectativas que se asocian con varias posiciones que un actor pueda ocupar, son incompatibles unas con otras (conflicto inter-rol)" (Shaw, Marvin E. y Costanzo, citados por Correa, N., 1975, pág. 70).

El conflicto del rol no surgirá de la incapacidad para asumir los diferentes papeles de ama de casa y mujer trabajadora, sino más bien de la suma de esfuerzos para repartir su tiempo entre el trabajo del hogar y su empleo, ya que dentro de las expectativas sociales que giran en torno a ella, tienen una gran significación las asociadas a su rol de ama de casa, que establecen como tareas obligatorias del rol, las labores domésticas. Esta situación además del conflicto que origina, encierra una triple injusticia para la mujer, "en primer lugar porque significa que la mujer que trabaja, trabaja el doble de horas que el hombre; en segundo lugar, no reciben pago por este trabajo y en tercero, las tareas domésticas no son consideradas un trabajo real justamente debido a la falta de remuneración" (unomásuno, 11 de Julio de 1985, pág. 16).

Una de las razones que hace todavía más difícil el desempeño de es-

tos roles, es la carencia de alternativas sociales que la auxilien en sus labores tradicionales, como es la ausencia de guarderías infantiles, o bien la inaccesibilidad a utensilios o aparatos que presenta la vida moderna, para hacer más ligera su pesada labor en el hogar.

Sin embargo, con todos los obstáculos que enfrenta la mujer en la pesada tarea de abrirse nuevos campos, sobre todo en el área laboral, los estudiosos de la causa femenina ven con buenos ojos el que cada vez una mayor proporción de mujeres ingrese a la planta productiva, pensando en que el trabajo puede ser un medio importante para mejorar su condición social. Es cierto que cada vez hay más mujeres preocupadas por trabajar y que también en la actualidad han escalado y ocupado puestos que jamás mujer alguna ocupó en el pasado; pero cabría hacerse las siguientes preguntas: ¿cuántas de ellas conciben el trabajo como un elemento liberador?, ¿cuántas recurren a él por una simple necesidad económica y cuántas por una necesidad de autorealización?. Aún cuando se presume que el trabajo asalariado resulta una alternativa de solución o avance en la situación de la mujer, se podría considerar que una proporción muy baja de ellas, tiene conciencia de la importancia del trabajo como un elemento de liberación, ya que como lo menciona Rosario Castellanos, en la mayoría de los casos éste es tomado "como provisional mientras encuentran quién las mantenga o quién acepte que dependan de él y esta manera de asumirlo impide que se dé la independencia que puede proporcionar, que aunque es real, se experimenta como ficticia" (1979, pág. 28).

Más aún, cuántas de ellas están convencidas de sus capacidades para el trabajo y ven en él una forma de tener una mejor y más activa -- participación en la vida social, cuántas han encontrado los medios necesarios para hacer frente y dar cumplimiento a sus necesidades - de autorealización a través del trabajo y el estudio, etc., cuántas han situado este aspecto en el punto más alto de la jerarquía de ne cesidades, dejando en un plano inferior las demandas tradicionales y están en una búsqueda de alternativas para desarrollar sus facul tades personales y sociales.

~~Para que la mayoría de las mujeres alcancen los niveles de partici-~~  
pación y desarrollo que ellas desean y exige la sociedad de nuestros días, es necesario como lo señala Elú de Leñero (1973), que la pobla ción femenina tome conciencia de los roles que puede asumir, no soló como esposa y madre, sino también como trabajadora remunerada, cobre conciencia de sus capacidades, responsabilidades y derechos, que le permitan ejercer una mayor libertad de sus actividades vitales, a - través de la educación profunda, que la posibilite para encaminar su libertad hacia el mejoramiento propio, de su familia y su sociedad. Esto traerá, tal vez, como consecuencia el cambio urgente que recla man grupos femeninos, "trascender el ámbito doméstico y la condición social de la maternidad" (unomásuno, 18 de Julio de 1985, pág. 16).

## CAPITULO 4

## ASPIRACIONES

## 4.1 DEFINICIONES

Aún cuando las aspiraciones se consideran como una variable diferente de la motivación de logro, es frecuente que se le asocie a ella presuponiendo que una alta o baja motivación de logro hacia ciertas áreas, puede tener efectos en las aspiraciones; de ahí tal vez, que algunos autores la denominen como una variable motivacional (Pick de Weiss, 1979).

Pick las define como "un alto grado de motivación hacia el éxito, - que generalmente están dirigidas a una meta o deseo concreto" - - (1979, pág. 71). Comparando esta definición con la que dan Atkinson y McClelland (Brown, 1975; Bardwick, 1983), sobre motivación de - logro es posible encontrar cierta similitud; Pick de Weiss, al hablar de aspiraciones hace referencia al "éxito", mientras que los autores señalan un "impulso a ser competente" ..., y añaden un elemento más, ... "en una situación en que existen normas de excelencia".

La diferencia, quizá, entre los dos conceptos estriba en el hecho - de que la motivación de logro significa el impulso para alcanzar -- cierta meta, mientras que las aspiraciones representan el simple -- deseo de algo, en lo que no necesariamente se incluye el hecho de -

estar motivado para ello. Sin embargo, es difícil conceptualizarlo de esta manera independiente, ya que generalmente se espera que cuando el individuo se traza un objetivo, emita una serie de acciones encaminadas al alcance del mismo.

Rogers y Svenning, son más concretos y se refieren a las aspiraciones como "las situaciones futuras que se desean, tales como el nivel de vida, el estatus social, la educación y la ocupación" (1979, pág. 43). Es en este sentido y a partir de esta definición que se toman las aspiraciones en este trabajo.

---

#### 4.2 ASPECTOS TEORICOS.

Algunos autores argumentan que las diferencias entre las aspiraciones del hombre y la mujer, sobre todo en lo que se refiere al estudio y al trabajo tiene su base en la educación diferencial que reciben (Pick de Weiss, 1979). Existen una gran cantidad de estudios que establecen diferencias importantes en la socialización del hombre y la mujer. Dentro de la psicología diferencial, abundan también las investigaciones que pretenden marcar las diferencias entre los sexos, en relación a un gran número de variables. De éstas la que interesa analizar en este estudio es la motivación de logro, porque se cree que existe una fuerte relación entre ella y las aspiraciones que desarrolla el individuo.

Según los autores, una alta motivación de logro implica el desarrollo de un nivel interno de excelencia, la persona es independiente,

tenaz, emprende tareas realistas y se fija metas claras.

Para llegar a este punto el individuo se ve sujeto a una serie de influencias presentes a lo largo del desarrollo humano, que dejan sentir su efecto sobre todo en los primeros años de vida, como son el establecimiento de normas y exigencias de ejecución (McClelland citado por Brown, 1975); las recompensas y castigos por parte de los padres, profesores y otros adultos cuando alcanza o no, las metas de excelencia fijadas (Crandall, Preston y Robson citados por Bardwick, 1983). Posteriormente, la motivación de logro existirá como un motivo interiorizado, donde las aprobaciones de los demás ya no son necesarias, y sólo los sentimientos de orgullo y satisfacción que provoca el logro, bastará para mantener o mejorar la conducta de logro.

La principal diferencia que marcan los autores entre los niños y niñas, en relación a la motivación de logro, es la importancia que para las últimas tiene la necesidad de afiliación; mientras que en los niños está en función de las normas de excelencia e independiente de la aprobación de los otros, para la niña sigue siendo importante la aprobación de los demás, el apoyo externo (Veroff citado por Brown, 1975). En este sentido existen evidencias que demuestran la asociación entre el logro y la necesidad de afiliación en las niñas; donde el logro representa el medio a través del cual se asegura el amor y la aprobación de los demás (Sears, Tyler, Pafferty citados por Bardwick, 1983).

Hasta cierta época de la vida, tanto los niños como las niñas, desarrollan aproximadamente los mismos niveles en la motivación de logro; los dos sexos aprenderán a valorar sus logros en términos de la competencia; sin embargo, en las niñas se dará más tarde una transferencia de la conducta de logro que dejará a un lado la actividad académica, ocupacional y de solución de problemas, para enfocarse a las "propias del rol femenino; como el ser la mejor cocinera, la mejor decoradora, la madre de los hijos más listos, la mujer del hombre más exitoso o la iniciadora de una obra de beneficencia" (Bardwick, 1983, pág. 281).

---

Esto no quiere decir que las actividades que implica el rol tradicional no involucren a la motivación de logro, más bien, ésta se dirige hacia otros campos diferentes a los que se fija el varón. En general se podría decir que durante el proceso de socialización al hombre se le inculca fuertemente la necesidad de competir en el área educativa y ocupacional, ya que de acuerdo a los roles tradicionales es él, quien deberá destacar en estos campos, situación que no sucede en el caso de la mujer; generalmente en nuestro medio ella se desempeña en los papeles de esposa, madre y ama de casa y se habla de su bajo nivel de realización a través del estudio y el trabajo, siendo excepcionales las que se realizan a través de una profesión.

Su falta de motivación para obtener logros en el área educativa y laboral ha ocasionado una ausencia de la mujer en el sector productivo. Bardwick (1983), señala que existe cierta repugnancia de la

mujer para asumir una obligación profesional a largo plazo; indica también, que generalmente en los estudiantes de ambos sexos, con la misma capacidad, las mujeres tienen menos probabilidades de ingresar a la Universidad o bien de terminar la carrera. Que además, - subestiman sus capacidades, dirigiéndose a áreas académicas que -- exigen una menor competencia. Existe también, un bajo compromiso - profesional, que dá como resultado la escasez de modelos en estas - áreas para el sexo femenino. Esta situación, según la autora, tiene sus orígenes en la manera como se desarrollan la motivación de logro en la mujer; de acuerdo a ésto, la autora habla de dos modelos pre-  

---

sentes en la sociedad, por un lado la mujer femenina y dependiente, que ha fusionado las recompensas del logro con las de afiliación, - que en general se resuelve a través de la seguridad que proporciona el matrimonio; ~~y por otro~~ lado la mujer independiente que ha interiorizado una alta motivación de logro sobre todo en el aspecto vocacio-  
nal y laboral. Los dos modelos son aceptados socialmente en la mu-  
jer, a diferencia del hombre en el que sólo es aceptado el segundo.

Baruch (citado por Bardwick, 1983) ha encontrado que las mujeres - que llevan 10 o 15 años de casadas y que estudian en la Universi--  
dad, experimentan un aumento o desarrollo de la motivación de logro y coincide con el hecho de que también muchas de ellas regresan al -  
trabajo o la Universidad. A partir de lo encontrado por el autor, Bardwick supone, que es posible que para el desarrollo de la moti-  
vación de logro y la conducta de logro en la mujer, primero sea ne-  
cesario cubrir la necesidad de afiliación que se contrapone a la pri-  
mera; una vez que la mujer ha adquirido una relación de estabilidad

y seguridad a través del matrimonio, se incrementa la motivación de logro; o bien, que sólo sea el resurgimiento de la motivación del logro ya interiorizada en etapas anteriores, que fué reprimida por el temor al fracaso o la ansiedad que produce la búsqueda del éxito.

La autora hace una interpretación más a partir de los datos de Baruch, indicando que las mujeres, con alta motivación de logro, ante el sentimiento de frustración que ocasionan las limitaciones del rol tradicional, perciben como una alternativa a éste el campo vocacional y ocupacional. En este punto también coincide Elú de Leñero (1973), al comentar que cada vez más, crece el número de mujeres insatisfechas con el desempeño de los roles tradicionales, circunscritos al hogar y a la atención del marido y los hijos; estas actividades ya no satisfacen del todo sus aspiraciones personales, lo que demuestra según la autora, cierta inadaptación al papel que se siente obligada a representar. Esta afirmación también se ve apoyada por las evidencias presentadas por Andréé Michel (1975), en relación a que la satisfacción de los miembros de la pareja, en el matrimonio, aumenta cuando los roles se ejecutan de manera compartida.

El objeto de tratar aquí, algunos de los aspectos teóricos relacionados con el desarrollo de la motivación de logro en la mujer; es porque se cree que esta variable la predispone para tener cierto tipo de aspiraciones y que debido a los condicionamientos sociales de que es objeto, se le motiva para aspirar sólo a determinados campos que ya se han expuesto en los dos capítulos anteriores. De ninguna manera se considera accidental esta situación, y muestra de

ello son las referencias que hasta aquí se han presentado y que ponen en claro las influencias sociales que refuerzan el desarrollo - de cierta motivación y que los logros se dirijan, y sólo sean considerados como tales, cuando se concretan a determinados campos. Es posible que esta pueda ser la respuesta a su "dificultad para conocer las ventajas de tener aspiraciones de estudio o de trabajo fuera del hogar" (Pick de Weiss, 1979, pág. 72).

Retomando nuevamente el concepto de aspiraciones presentado al inicio de este capítulo, formulado por Rogers y Svenning como las "situaciones futuras que se desean tales como el nivel de vida, el estatus social, la educación y la ocupación" (1979, pág. 43). Valdría la pena preguntarse ¿Cuáles son las aspiraciones de la mujer en los aspectos señalados por los autores en su definición?

La mayoría de los teóricos que tratan los asuntos feministas coinciden en señalar que son básicamente los condicionamientos sociales, los valores existentes y la imposición de roles lo que limitan las aspiraciones en la mujer. Se argumenta que en general la actual estructura social la restringe en este sentido. Rosa Martha Fernández, dice que "los condicionamientos que recibe la mutilan como persona, le impiden el desarrollo de una identidad propia, las mantienen aisladas unas de otras, originan un sentimiento de que los problemas y frustraciones que enfrenta son individuales y no sociales, haciéndolas inseguras, conformes y obedientes, con pequeñas aspiraciones" (1979, pág. 68).

Quizá, la situación presentada por la autora no sea tan aguda como la plantea, y sobre todo, no para todas las mujeres. Sin embargo, es evidente que no gozan de todas las oportunidades que tiene el hombre. Niehoff (citado por Rogers y Svenning, 1979, pág. 43), ha señalado la falta de oportunidades como una de las razones de las escasas aspiraciones; la permanencia en el tiempo de ciertas condiciones, en las que el proceso de cambio no se da, origina una actitud de resignación y aceptación. Es probable que la sugerencia del autor se ajuste al caso de la mujer; ya que se ha sostenido que en el desarrollo social, solamente se le ha ofrecido un pseudocambio que no modifica los valores substanciales que pudiera propiciar un cambio real. Se dice que básicamente este proceso ha tenido como base la presentación de un modelo de mujer que cubre sus aspiraciones a través del consumo; aspiraciones enmarcadas en los mismos papeles del rol tradicional (García Calderón, 1980). La creación de este modelo de mujer, realizada a través del consumo, es fundamentalmente difundido por los medios de comunicación; Rogers y Svenning, (1979), han sostenido que tanto las aspiraciones educativas como ocupacionales aumentan como consecuencia del contacto con el mundo exterior; sin embargo, si en este medio no hay modelos alternativos a imitar, difícilmente se generará otro estilo de aspiraciones. Mattelar (citado por García Calderón, 1980), habla de la creación, a través de los medios de comunicación de una "ideología de la modernidad" en la que sólo los términos cambian por otros más modernos y nuevos que no trascienden el ámbito tradicional de la mujer.

El contacto con los medios de comunicación significa que el indivi-

duo puede tener conocimiento de mejores niveles de vida y ésto puede dar como resultado la generación de mayores niveles de aspiraciones (Rogers y Svenning, 1979, pág. 125). Sin embargo, otros autores proponen que las aspiraciones presentadas por los medios de comunicación tienen como principal característica "los valores pequeño-burgueses y se concretizan sobre la consecuencia del éxito y la felicidad, estableciendo parámetros o metas a alcanzar, como la mujer moderna, triunfadora, dichosa (García Calderón 1980, pág. 47), situados en niveles que resultan inalcanzables e irreales y - ajenos para la generalidad de las mujeres.

---

Rogers y Svenning (1979), han demostrado empíricamente apoyo a sus afirmaciones, encontrando una relación positiva entre las aspiraciones educativas y laborales con el contacto con los medios de comunicación masiva, y proponen que la relación con una sociedad más amplia, que es posible facilitar a través de los medios de comunicación, resulta ser uno de los caminos a la generación de aspiraciones más elevadas.

Schramm (citado por Rogers y Svenning, 1979), sostiene también la postura propuesta por los autores, aunque aclara que el elevar las aspiraciones, valiéndose de los medios de comunicación, sobre todo en los países subdesarrollados, no altera directamente actitudes - que están profundamente arraigadas en la población. De acuerdo a esta propuesta, se puede decir que las altas aspiraciones no significarán un cambio importante dentro de las pautas de relación entre los roles masculino-femenino vigentes, ya que entre estas actitudes a que hace referencia Schramm, se podía situar las referidas al -

rol tradicional de la mujer, así como los valores y creencias que le sirven de base.

Es factible, que el contacto con el mundo exterior de las oportunidades genere en el individuo mayores aspiraciones; bajo el supuesto de que éste comprenderá la necesidad de competir, para obtener lo que desea. que a su vez los padres también aspiren a mayores niveles -- educativos y laborales para sus hijos, como lo han demostrado los autores (Rogers y Svenning, 1979). Pero también se ha señalado con anterioridad, que en nuestra sociedad, es sólo al varón a quien se le exige la competencia tanto educativa como laboral; que existen una serie de prejuicios en torno al desempeño de la mujer en estas áreas; por lo que se puede esperar que las aspiraciones se verán elevadas, más que en la mujer, en el hombre. De igual manera es posible que las aspiraciones de los padres respecto a los hijos sean más altas - cuando se trata de los hijos varones.

Pick, en un estudio realizado con mujeres encontró una relación entre las aspiraciones y otras variables, en un extremo del continuo se agrupaban "las mujeres puntuales sin inclinaciones fatalistas, con control interno, con empatía, ahorradoras y abiertas al cambio y con niveles altos de aspiraciones; este grupo de mujeres se caracterizaba por tener niveles académicos altos, con experiencia laboral previa al matrimonio, cuyos maridos se clasificaban dentro de los niveles más elevados en cuanto a ocupación y logros académicos. en el otro grupo se encontraban las mujeres con orientación hacia el presente, que no son puntuales, con inclinación fatalista, con control

externo, que no ahorran, no abiertas al cambio, con niveles bajos de empatía y bajas aspiraciones, este grupo de mujeres se caracterizaba por no haber trabajado antes del matrimonio" (1979), pág. 153).

La autora también demostró que existe una relación positiva entre las aspiraciones y el nivel socioeconómico, así como el hecho de -- que las madres mexicanas tienen niveles muy altos respecto a las aspiraciones sobre los hijos.

De estas variables señaladas por la autora relacionada con las aspiraciones, cabe subrayar la empatía, variable que Rogers y Svenning mencionan como importante en el desarrollo de las aspiraciones.

Los autores destacan el contacto externo, porque consideran que es el factor que posibilita el desarrollo de la empatía, es decir, el que el individuo se pueda imaginar en papeles diferentes al que de se peña. Han encontrado una relación positiva entre esta variable y las aspiraciones ocupacionales y educativas, existiendo una co-- rrelación más alta respecto a las últimas. Mencionan también, que -- la falta de empatía es el resultado "de la socialización de la per sonalidad en su ambiente limitado, donde el número de papeles dife rentes que se pueden desempeñar está muy restringido" (Rogers y -- Svenning, 1979, pág. 64). Al respecto, las feministas han enfatizado la carencia de modelos sociales fuera de los roles de esposa, madre y ama de casa, así como el reforzamiento a lo largo de 'la so cialización de la mujer para desempeñar dichos papeles. De ser -- cierto, es de esperarse en ellas una baja empatía, y menores aspi-

raciones para el desempeño de otros roles.

Rogers y Svenning (1979), subrayan la importancia de los medios de comunicación masiva en el desarrollo de la empatía y como consecuencia de las aspiraciones, recalcando que éstos intervienen en la presentación de modelos más modernos que permiten al individuo adoptarlos como sistema de vida. En este sentido otros autores sostienen que son los medios de comunicación masiva, uno de los principales canales a través de los cuales se refuerza el modelo tradicional de los roles masculino-femenino (Naranjo C., 1981, 1981; -- García Calderón, 1981), fomentando como únicas aspiraciones para la mujer, el matrimonio, y su realización a través de la atención del esposo y la ejecución eficiente de todas las labores del hogar.

Khal (citado por Pick, 1979) señala que dentro del continuo moderno-tradicional, los padres más modernos tienen mayores aspiraciones hacia los hijos por lo que es de esperarse una relación entre los valores moderno-tradicionales, el desempeño del rol y las aspiraciones en la mujer, ya que de acuerdo a lo mencionado por Andréé - Michel, los roles se definen en primer lugar a partir de los valores y normas que le sirven de base y a su vez éstos están representados en los roles que desempeña el individuo.

## CAPITULO 5

## ASPIRACIONES DE LA MUJER A PARTIR DE SUS VALORES, ROL SEXUAL Y NIVEL SOCIOECONOMICO.

## 5.1 PROBLEMA

Se ha señalado con anterioridad que en la adquisición de valores, normas, actitudes y roles el proceso de socialización es de gran importancia; dependiendo de los modelos que se presentan a través de los diversos agentes socializantes, el individuo incorporará - cierto estilo de valores y normas (Parsons, citado por Michel, - 1979). Michel (1979), menciona también que las actitudes y roles se definen primeramente a partir de los valores y normas, y a su vez estos se expresan en las actitudes y roles. De acuerdo a los autores, dentro de los roles que asume el individuo se encuentran los basados en el sexo, y éstos llegan a constituirse en lo que se conoce como concepto de rol sexual. Es de esperarse que en la población existan grupos que desempeñan los roles con referencia - al sexo de manera más moderna o más tradicional, dependiendo de -- los valores y normas que lo rigen. Se ha encontrado también que dentro del continuo tradicional-moderno, los padres con un grado mayor de modernidad impulsan más a sus hijos que los tradiciona - les (Khal citado por Pick, 1979), dando más importancia a la ins - trucción formal y escolar (Inkeles y Smith citados por Pick 1979). Así mismo, se ha visto que el desarrollo de mayores niveles de as-

aspiraciones en cuanto al nivel de vida, ocupación y escolaridad - que se desea para los hijos, tienen un papel preponderante el conocer niveles diferentes a los propios (Rogers y Svenning, 1979). De igual manera se ha asociado la escolaridad, la ocupación y el nivel socioeconómico al nivel de aspiraciones del individuo (Pick, 1979;- Rogers y Sevenning, 1979). Partiendo de esto es posible plantear - como problema de estudio el encontrar respuesta a la siguiente interrogante:

¿Cómo influyen los valores, rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer, de 15 a 45 años de edad, del sur del Distrito Federal?

---

## 5.2 PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

### 5.2.1 Hipótesis Conceptual

Las aspiraciones de la mujer están en función de sus valores, rol sexual y nivel socioeconómico.

### 5.2.2 Hipótesis de Trabajo.

5.2.2.1 Los puntajes en aspiraciones de las mujeres del sur del Distrito Federal de 15 a 45 años de edad, están determinadas por los puntajes obtenidos en los instrumentos de valores, rol sexual y nivel socioeconómico.

5.2.2.2 A mayor puntaje de aspiraciones en las mujeres del sur del Distrito Federal de 15 a 45 años de edad, mayor será el puntaje respecto a sus valores y rol sexual.

a) A mayor puntaje de aspiraciones mayor será el puntaje obtenido en valores.

b) A mayor puntaje de aspiraciones mayor será el puntaje obtenido en rol sexual.

5.2.2.3 Los puntajes en aspiraciones de las mujeres del sur del Distrito Federal de 15 a 45 años de edad, están determinados por los puntajes obtenidos en las cinco variables de nivel socioeconómico (ingreso, escolaridad y ocupación del esposo; escolaridad de ella y aparatos eléctricos).

5.2.2.4 Los puntajes en aspiraciones de las mujeres del sur del Distrito Federal, de 15 a 45 años de edad, están determinados por los puntajes obtenidos en las tres variables de exposición a los medios de comunicación (televisión, radio y material impreso).

### 5.3 VARIABLES.

#### 5.3.1 Definiciones conceptuales:

Aspiraciones: "Son situaciones futuras que se desean tales como el nivel de vida, el estatus social, la educación y la ocupación" (Rogers y Svenning, 1979, pág. 43).

Valores: Son estados motivacional-perceptual que dirigen la acción; representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo, originados en el aprendizaje (Hollander, 1978).

Rol sexual: "Es el comportamiento, palabras y acciones que manifiestan el grado de conformidad de las personas en su expresión social, con lo que la cultura propia considera adecuado para el sexo de -- asignación". (Giraldo, 1985, pág. 97).

---

Nivel Socioeconómico: Es "el agrupamiento de individuos con una serie de características, responsabilidades y derechos adquiridos por su posesión pareja de cualidades valoradas en una sociedad determinada" (Gittler, citado por Hollander, 1978, pág. 328).

### 5.3.2 Definiciones operacionales.

Aspiraciones: La obtención de un índice de aspiraciones a través de la sumatoria de las respuestas del sujeto a un cuestionario de opción múltiple.

Contacto con los medios de comunicación masiva: dada la importancia que atribuyen algunos autores al contacto con los medios de comunicación masiva, en el desarrollo de las aspiraciones se ha incluido esta variable, representada por el número de horas de exposición a la radio y televisión; y lo que el sujeto lee (frecuencia y tipo de

material impreso).

Valores: Es la sumatoria de las respuestas del sujeto a un cuestionario que combina indicadores respecto a sus creencias y normas.

Rol Sexual: Es la sumatoria de los puntajes obtenidos en un cuestionario compuesto por indicadores que miden tres conceptos: actitud, comportamiento y toma de decisiones respecto a los roles femenino y masculino.

---

### 5.3.3 Control de Variables

El control de variables se realizó a través de los siguientes métodos: aleatorización o al azar, consistente en la selección al azar de los sujetos que formaron parte de la muestra; eliminación, al presentarse la falsificación de cuestionarios como una variable extraña, se procedió a su eliminación.

### 5.4 INSTRUMENTO.

El instrumento estuvo compuesto de cuatro cuestionarios referentes a las variables de nivel socioeconómico; aspiraciones, rol sexual y valores; a los que se sumaron tres indicadores más referidos al contacto con los medios de comunicación.

#### 5.4.1 Descripción

El cuestionario de aspiraciones consta de siete indicadores. Cinco, de cinco opciones de respuesta; uno de tres opciones de respuesta y uno abierto en el que se codificó el grado de aspiración en categorías de uno a cinco. Los siete indicadores se refieren al grado de aspiración que las entrevistadas tienen respecto a la educación y posibilidades en relación a los hijos; hacia el trabajo remunerado y las responsabilidades y decisiones en éste. El instrumento fué diseñado de tal manera que la opción de respuesta con un peso mayor representaba un grado más alto de aspiraciones.

El cuestionario de valores consta de dieciocho indicadores de los cuales catorce tienen tres opciones y cuatro, cinco opciones de respuesta, que se refieren a creencias o juicios valorativos hacia las siguientes situaciones: relaciones padres-hijos, religión, anticoncepción y relaciones matrimoniales. Los pesos asignados a cada uno de los reactivos se establecieron de la siguiente manera, el peso más bajo para la opción que representó una posición más tradicional y el peso más alto a la más moderna.

El cuestionario de rol sexual constó de veinticuatro indicadores de tres opciones de respuesta, con referencia a la actitud hacia los papeles del hombre y la mujer, el comportamiento de éstos y la toma de decisiones en la pareja: para la asignación del peso de cada uno de los reactivos se procedió de igual modo que en los instrumen

tos anteriores, de tal forma que una calificación más alta, hablaría de posiciones más modernas respecto al rol sexual y la calificación más baja a la posición tradicional.

El cuestionario de nivel socioeconómico se compuso de nueve indicadores de los cuales cuatro son preguntas abiertas y cinco de opción múltiple. Referentes a aspectos sociodemográficos como residencia, estado civil, número de hijos, escolaridad y aparatos eléctricos -- con que cuenta la entrevistada; escolaridad, ocupación e ingresos - del esposo.

Se incluyeron tres indicadores más para medir el contacto con los medios de comunicación (radio, televisión, periódico, revistas). En los tres indicadores el peso más alto también correspondió a un mayor contacto con los medios de comunicación.

#### 5.4.2 Administración.

La administración de los cuatro cuestionarios se realizó por encuestadores que dirigieron la aplicación, leyendo la consigna introductoria, así como las diferentes preguntas y afirmaciones, marcando - la opción o respuesta que indicó el entrevistado.

#### 5.4.3 Calificación.

La calificación se realizó de acuerdo a los pesos establecidos para

cada una de las opciones, que en su mayoría venían indicadas en cada una de las opciones de respuesta (ver anexo 1), en los casos de afirmaciones o preguntas cerradas. En el caso de preguntas abiertas se consultó el código de respuestas elaborado previamente, para la asignación del peso adecuado. Posteriormente las calificaciones obtenidas fueron llevadas a hojas de vaciado para su captura y procesamiento.

#### 5.4.4 Confiabilidad.

Se obtuvo la confiabilidad a través de la prueba de consistencia interna alfa de cronbach, para reactivos de más de dos opciones de respuesta. Encontrando para el cuestionario de aspiraciones una alfa de 0.58046, significativa más allá de  $p=0.01$ ; para el instrumento del rol sexual el alfa fue de 0.82505, significativa más allá de  $p=0.01$ ; para el cuestionario de valores, el alfa obtenida fue de 0.69064 significativa más allá de  $p=0.01$ .

#### 5.5 MUESTRA

El tipo de muestreo utilizado fue el polietápico al azar simple. La muestra estuvo constituida por sujetos de sexo femenino de 15 a 45 años de edad, casadas o en unión libre, con hijos y que vivieran en el sur del Distrito Federal, quedando formada por una  $N = 418$ .

### 5.5.1 Procedimiento de Selección.

De acuerdo al plano mercadológico Bimsa (Buró de Investigación de Mercado), basado en el censo nacional de 1970 se dividió al Distrito Federal, en lado norte y lado sur; tomando en cuenta el lado sur y sus extremos oriente y poniente, se seleccionaron las áreas habitadas por la población correspondiente a los niveles de clase baja, media y alta.

Las manzanas que formaron dicha área fueron asignadas con un número. La numeración se inició en el centro del mapa siguiendo hacia el exterior en forma espiral.

Se seleccionaron al azar ciento cuarenta manzanas y a cada entrevistador se le asignaron dieciseis cuestionarios, las áreas de aplicación para cada entrevistador se seleccionaron también al azar.

En el momento de realizar la entrevista, el entrevistador siguió la estrategia siguiente: pararse en la esquina poniente de la manzana seleccionada y caminar en el sentido de las manecillas del reloj, contar tres casas y en la tercera, aplicar el cuestionario. Después de la primera aplicación de la encuesta, volver a contar tres casas más y aplicar nuevamente y así sucesivamente hasta aplicar tres cuestionarios por manzana.

Si en el número correspondiente no se encontraba un sujeto de acuerdo

do a las características para ser encuestado, se tomó el número siguiente, tantas veces como fue necesario, hasta encontrar al sujeto en cuestión. Después de ésto se aplicó nuevamente la estrategia -- planteada en un principio. Lo mismo se hizo en el caso en el que - el número seleccionado se encontró cerrado o correspondió a una negociación o factoría. En el caso de que la manzana completa estuviera ocupada por fábricas o comercios, se eligió otra manzana del mapa, también seleccionada al azar.

---

Si el número marcado correspondió a un edificio de departamentos, - se encuestó a una sola persona tomada de los pisos nones, empezando con el primer piso y eligiendo el número del departamento también al azar.

#### 5.5.2 Características de la muestra.

Las características generales de la muestra son las siguientes: -- edad promedio de las mujeres entrevistadas 32 años, 9 meses; la edad más frecuente fué 45 años. El número promedio de hijos fué de 3, - una importante proporción de mujeres reporto tener 2 hijos, el 24% de la población. La escolaridad promedio fue de primaria completa, el nivel más representativo fue el de primaria incompleta con un 28% del total, mientras que el nivel preparatoria equivalente o más, es tuvo representado por el 23% del total. La escolaridad promedio -- del esposo fue también de primaria completa, el nivel escolar más - frecuente fue el de preparatoria, equivalente o más, representado -



por el 36% del total. La ocupación de los esposos correspondió al grupo cuatro de ocupación (ver anexo 1), constituido por secretarios, burócratas, capitanes de meseros, maestros de primaria, fotógrafos, capitanes del ejército, locutores de radio o t.v., agentes de ventas, cajeros, supervisores, periodistas, comerciantes, maestros de secundaria, trabajadores sociales, jefes de oficina, laboratoristas; con un ingreso mensual promedio de \$13,126.00 pesos mexicanos. En promedio las encuestadas contaban con cinco aparatos eléctricos en el hogar.

---

#### 5.5.3 Análisis Estadístico.

- a) Para la comprobación de la hipótesis 5.2.2.1, se realizó un análisis de regresión múltiple, en donde la variable dependiente -- fue aspiraciones y las independientes rol sexual, valores y nivel socioeconómico.
- b) Para la comprobación de la hipótesis 5.2.2.2, se realizó un análisis factorial de varianza de 3 x 3, donde la variable dependiente fue aspiraciones y las independientes rol sexual y valores.
- c) Para la comprobación de la hipótesis 5.2.2.3, se efectuó un análisis de regresión múltiple donde la variable dependiente fue aspiraciones y las independientes la escolaridad de las entrevistadas, aparatos eléctricos con que cuenta; escolaridad, ocupación e ingresos del esposo.

d) Para la comprobación de la hipótesis 5.2.2.4, se realizó un análisis de regresión múltiple donde la variable dependiente fue aspiraciones y las independientes tiempo de exposición a la radio, tiempo de exposición a la t.v. y tipo y frecuencia de lo que lee la entrevistada.

## 5.6 RESULTADOS.

### 5.6.1 Análisis de datos.

---

Para la hipótesis 5.2.2.1, que se refiere a la determinación de las aspiraciones por los valores, el rol sexual y el nivel socioeconómico, se observó que la cantidad de variación en las aspiraciones, -- queda explicada por la operación conjunta de los valores, del rol sexual, de la escolaridad de ella, del número de aparatos eléctricos con que cuenta la entrevistada, de la escolaridad, ocupación e ingresos del esposo, y representa el 38.33% de la varianza total, -- como se puede observar en la tabla'1. El valor F. asociado a la regresión encontrada tiene una probabilidad menor que  $p = 0.01$ , con -- lo cual se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de -- trabajo.

En la hipótesis 5.2.2.2, que relaciona las aspiraciones con los niveles de las variables de valores y de rol sexual, se puede establecer lo siguiente: para la subhipótesis a), que alude a los efectos de la variable valores sobre la variable de aspiraciones, como se -

observa en la Tabla 2, el valor F encontrado, tiene una probabilidad menor que  $p = 0.000$ , por lo que se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de trabajo.

Para la subhipótesis b), que se refiere a la influencia de la variable rol sexual sobre la variable aspiraciones, como se observa en la Tabla 2, el valor F encontrado, tiene una probabilidad menor que  $p = 0.000$ , con lo cual se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de trabajo.

Respecto a la hipótesis de interacción entre la variable rol sexual y valores, y sus efectos sobre la variable aspiraciones, como se observa en la tabla 2, el valor F encontrado no es estadísticamente significativo, por lo que se acepta la hipótesis nula y se rechaza la hipótesis de trabajo. Sin embargo es posible establecer una relación entre la variable rol sexual y valores, y los efectos de éstas sobre la variable dependiente, ya que se ha encontrado una correlación entre ellas, de  $r = .63884$  que resulta estadísticamente significativa con  $gl = 416$  y una  $p = 0.01$  asociada a la misma, como se puede observar en la gráfica 1, a mayor puntaje en las variables de rol sexual y valores, existe una tendencia, también en la elevación de los puntajes de aspiraciones.

Para la hipótesis 5.2.2.3, que hace referencia a los efectos que los indicadores socioeconómicos como variables independientes tienen sobre la variable dependiente aspiraciones, la cantidad de va-

rianza explicada en aspiraciones por la operación conjunta de la escolaridad de la entrevistada, los aparatos eléctricos con que cuenta, la escolaridad, ocupación e ingresos del esposo, es de 31.46% de la varianza total. Como se observa en la Tabla 3, el valor F -- asociado a la regresión encontrada tiene una probabilidad menor que  $p = 0.01$  por lo que es posible rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis de trabajo.

La hipótesis 5.2.2.4, que señala la influencia que sobre la variable dependiente (aspiraciones) tienen las variables independientes ~~de contacto con los medios de comunicación masiva, puede ser aceptada~~, como se observa en la Tabla 4. La operación conjunta de horas de exposición a la radio, horas de exposición a la t.v. y lo que lee la entrevistada (material impreso), explican el 21.44% de la variación en aspiraciones; la F asociada a la ecuación de regresión encontrada tiene una probabilidad menor que  $p = 0.01$ , por lo que es posible rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis de trabajo.

#### b) Interpretación y discusión de resultados.

Para la hipótesis 5.2.2.1, como se observa en la Tabla 1, el conjunto de variables incluídas en la relación explica el 28.33% de la varianza tota. Dentro de las variables incluídas, la que mayor -- proporción de varianza explica, es la variable valores, quien da -- cuenta del 89.52% de la varianza (coeficiente de regresión elevado al cuadrado).

Esto demuestra la afirmación de Kahl (1968), acerca de que los padres con posiciones modernas impulsan más a sus hijos y dan un mayor valor a la educación formal (Inkeles y Smith, 1979), dado que las aspiraciones, en parte, se encuentran medidas en este estudio a partir de lo que desean las madres para sus hijos en cuanto a educación y posibilidades. Las aspiraciones educativas y laborales -- también han sido ligadas con posiciones más modernas; Bardwick (1983), señala que las mujeres con dicha postura se encuentran motivadas para obtener logros a través del estudio y el trabajo.

~~Pick (1970), ha señalado también, que las altas aspiraciones respecto a la escolaridad de los hijos, la toma de decisiones y la aceptación de responsabilidades es característico de las mujeres con niveles ocupacionales y educativos altos, lo cuál se ve confirmado en la Tabla 1, que nos demuestra que la escolaridad de la entrevistada se relaciona con las altas aspiraciones; a mayor escolaridad se observa un aumento en el nivel aspiracional.~~

De igual manera, la escolaridad del esposo se ha asociado a las aspiraciones, encontrando que los grupos de mujeres con mayores aspiraciones son aquellos en que los maridos tienen un nivel escolar -- más alto (Pick, 1979). En la Tabla 1 se ve que la variable escolaridad del esposo, explica un 34.32% de la varianza con lo que se -- comprueba la afirmación hecha por los autores.

La variable rol sexual explica el 33.52% de la varianza lo cual ha-

ce suponer que las mujeres que tienen un desempeño más moderno de los roles masculino-femenino, desarrollan más altas aspiraciones.

En general, se dice que la mujer menos tradicional aspira y asume - papeles diferentes a los comunmente asignados a su sexo, sobre todo en el aspecto educativo y laboral.

La variable aparatos eléctricos con que cuenta la entrevistada, -- mantiene una relación negativa con la variable dependiente, indicando que a menos aparatos eléctricos, mayor es el grado de aspiraciones; esta variable explica el 51.17% de la varianza.

---

La ocupación del esposo, aún cuando se ha relacionado en otros estudios con las altas aspiraciones, en este estudio no resulta significativa ya que sólo explica el 15.98% de la varianza y el valor F asociado a esta variable es menor que  $p = 0.10$ . Lo mismo ocurre con la variable ingresos del esposo que explica 11.77% de la varianza con un valor F asociado, mayor que  $p = 0.20$ .

Respecto a la hipótesis 5.2.2.2, que relaciona las variables de valores y rol sexual, y los efectos de éstas sobre la variable dependiente de aspiraciones, encontramos que la variable valores mantiene una relación positiva con las aspiraciones, lo que nos indica - que la mujer que se orienta hacia posiciones valorativas más modernas, tiene niveles más altos de aspiraciones con referencia a los niveles de educación que desea para sus hijos y las posibilidades que cree que ellos tienen en la vida; aspiran o desean trabajar -

fuera del hogar en situaciones que implican un mayor grado de responsabilidades y toma de decisiones, así como una mayor capacidad para imaginarse en papeles diferentes a los propios (empatía).

De igual manera, se ha encontrado una relación positiva entre la variable rol sexual y el nivel de aspiraciones, encontrando que en -- los aspectos antes señalados las mujeres con mayores niveles de aspiraciones, asumen roles más modernos en cuanto al trabajo, la educación, la autoridad y la toma de decisiones en diferentes aspectos de la vida familiar, así como una distribución más equitativa de -- ~~las tareas domésticas entre el hombre y la mujer.~~

Aún cuando la interacción entre la variable de valores y de rol -- sexual no resulta significativa en su efecto conjunto sobre la variable dependiente de aspiraciones, se ha encontrado una correlación de  $r = .6884$ , lo cual nos indica que al elevarse los niveles de las dos variables independientes, existe también una tendencia a aumentar los niveles de aspiraciones, como se observa en la Gráfica 1. Estos resultados apoyan, por una parte el supuesto de algunos autores en relación a que entre los valores, normas y roles se da un -- proceso dialéctico que muestra la expresión de los valores y normas a través de las actitudes y roles (Michel 1975). Y por otra parte, se fundamenta la existencia de los modelos femeninos propuestos por Bardwick (1983): el primero correspondiente a la mujer con escasa -- motivación de logro o bien que dirige sus motivaciones hacia los papeles señalados por el rol tradicional, y el segundo, a la mujer con

motivaciones orientadas al área educativa y laboral, o bien a la - realización a través de otros campos que en su generalidad se han - considerado exclusivos del grupo masculino. Es posible también que las posiciones modernas en cuanto a valores y roles, surjan también de la capacidad de empatía del individuo que en parte se mide a través del cuestionario de aspiraciones. Rogers y Svenning (1979), - consideran esta variable como importante en el desarrollo de las - altas aspiraciones sobre todo en los campos educativo y laboral, - de tal manera que la relación valores, rol sexual y aspiraciones - se presenta como un proceso circular en el que el desarrollo de altas aspiraciones implica el asumir valores y roles más modernos y a su vez el sustentar dichas posiciones, permite al individuo desarollar niveles más altos de aspiraciones.

Para la hipótesis 5.2.2.3, que incluye el conjunto de variables del nivel socioeconómico y su influencia sobre la variable aspiraciones, como se puede observar en la Tabla 3, las que explican, una proporción mayor de la varianza son la escolaridad de la entrevistada, -- que da cuenta del 95% de la varianza; y la escolaridad del esposo que explica el 46.88%. Esta relación se había puesto de manifiesto en el análisis anterior, correspondiente a la hipótesis 5.2.2.1, sin - embargo, al tomar en cuenta solamente las variables del nivel socioeconómico, aumento la relación entre los niveles educativos de la entrevistada y del esposo con los niveles de aspiraciones, indicándonos que a mayor nivel de escolaridad se observa un aumento en el nivel de aspiraciones. Esto apoya los resultados de otros autores que

han encontrado una asociación entre los niveles educativos y ocupacionales que las madres desean para sus hijos, las aspiraciones en cuanto a la toma de decisiones y responsabilidades en el trabajo, y el deseo de trabajar fuera del hogar, con los niveles educativos de la mujer y el esposo, así como la ocupación de éste último (Pick, - 1979). Sin embargo la relación encontrada en este estudio entre -- ocupación del esposo y los niveles de aspiraciones no es estadísticamente significativa, es el caso también de la variable ingresos, como se ve en la tabla 3, que otros autores también han relacionado con las altas aspiraciones respecto a los hijos (Jackson, citado -- por Pick 1979).

---

Para la hipótesis 5.2.2.4, en la Tabla 4 se observa que el conjunto de variables independientes consideradas como el contacto con los - medios de comunicación (radio, t.v. y material impreso), que se incluyen en la ecuación de regresión dan cuenta del 21.22% de la va-- riación en aspiraciones. Estos resultados apoyan la tesis de Rogers y Svenning acerca de que el contacto con los medios de comunicación masiva permite o es una de las alternativas para el desarrollo de - aspiraciones más elevadas en la población. Los autores han encontra-- do una relación positiva entre las aspiraciones educativas y labora-- les con el contacto con los medios de comunicación, relación que se hace más intensa en el caso de las aspiraciones educativas (Rogers y Svenning, 1979). Según los autores, dicho contacto permite que - el individuo conozca los diferentes niveles de estatus que los hijos pueden alcanzar a través de mayores niveles de educación y compren-

da también, la necesidad de competir para obtener lo que desea -- por lo que es de esperarse que a un mayor contacto con los medios de comunicación los padres aspiren a más altos niveles educativos y ocupacionales para sus hijos, lo cuál queda confirmado en nuestros resultados. Los autores sólo han medido las aspiraciones educativas y ocupacionales a través de los niveles que los padres desean para sus hijos. En este estudio se exploran las aspiraciones en el sentido que los autores señalan incluyendo además, aspiraciones hacia el trabajo remunerado, las responsabilidades y la toma de decisiones en el trabajo; por lo tanto es posible afirmar que a mayor contacto con los medios de comunicación las aspiraciones en -- los campos señalados también aumenta.

Sin embargo, dentro de las tres variables que miden el contacto con los medios de comunicación masiva sólo resulta significativa la variable de tipo y frecuencia de material impreso que lee la entrevistada, que adquiere en coeficiente de regresión muy elevado. No siendo significativas la influencia de las variables horas de exposición a la radio y horas de exposición a la t.v. Aparentemente, estos resultados parecen contradictorios, pues dentro de los medios de comunicación de mayor alcance se consideran la radio y televisión, pero también se ha puesto de manifiesto la influencia que sobre la población tienen los medios de comunicación impresos; García Calderón C. (1980), atribuye a ellos una fuerte influencia sobre todo en el caso de la mujer; la autora hace referencia al género de las llamadas "revistas femeninas" que tienen un fuerte tira-

je nacional, señalando que éstas plantean niveles de vida inaccesibles para la generalidad de la población femenina, sin embargo, de acuerdo a lo propuesto por Rogers y Svenning (1979), es probable - que cumplan la función de presentar estatus de vida más elevados - que permitan el desarrollo de las aspiraciones, y que el individuo realice acciones encaminadas al alcance de las aspiraciones que estos medios de información promueven.

#### 5.7 CONCLUSIONES.

~~En el presente trabajo, que se clasificaría como un estudio de campo confirmatorio, se han analizado una serie de variables independientes y el efecto de éstas sobre las aspiraciones en la población femenina. De acuerdo a los resultados se podría plantear que el nivel educativo de la entrevistada, así como el del esposo, resultan de particular importancia en la predicción del grado de aspiraciones de la población estudiada. El nivel educativo se ha discutido, por diversos autores, como una clara alternativa, para que la mujer logre alcanzar la igualdad frente al varón, al considerársele un -- factor que contribuye a la toma de conciencia en cuanto a la necesidad de tener una mayor participación social, ya que proporciona al individuo mayores elementos de juicio para el análisis de su realidad. Esta capacidad que crea o facilita la educación, puede relacionarse con la empatía, variable que otros autores han señalado - como generador de aspiraciones (Rogers y Svenning, 1979), dado que el análisis del entorno, implica que el individuo tiene que situarse en el papel del otro y esto, también puede suponer el que se plan-~~

tee las posibilidades de ocuparlo.

Así mismo, ha sido señalado como un factor de apertura hacia campos dominados en su generalidad, por el grupo masculino, que ante la -- falta de preparación de la mujer, los ha monopolizado. En suma es posible deducir que el nivel educativo no sólo influye en el grado aspiracional, sino que también se relaciona con dos variables que - en este estudio han adquirido significación: las posiciones valorativas por las que se orienta la mujer y la manera de asumir el rol sexual. De hecho en nuestros resultados se ha puesto de manifiesto, que es el grupo de mujeres, con niveles más altos de educación y que dentro del continuo tradicional-moderno, tienden más a la modernidad en cuanto a valores y roles se refiere, quienes tienen un grado mayor de aspiraciones. En este sentido algunos autores, a los que se hizo referencia con anterioridad, han señalado que parte de la población femenina aspira y busca su realización a través de los campos educativo y laboral, como una opción a la falta de gratificación que ofrece el rol tradicional.

Por otra parte el contacto con los medios de comunicación masiva, sobre todo en el caso de los medios impresos, además de apoyar la tesis de Rogers y Svenning (1979), que señala una relación positiva entre la variable de contacto con los medios de comunicación masiva y las aspiraciones, se presentan como un canal adecuado, no -- sólo en la orientación de las motivaciones y aspiraciones de la mujer, sino también para generar o dirigir cambios en cuanto a su pa

pel social, que le permitan una mejor integración en los diferentes ámbitos del sistema social, económico y político vigente.

#### 5.8 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.

Es pertinente hacer algunas consideraciones, de índole teórico por un lado, y de índole metodológico por otro.

Desde el punto de vista teórico, es necesario hacer notar, que en el estudio no se contemplan algunas variables que otros autores - han señalado, en la explicación de los niveles de aspiraciones, - como son cosmopolitismo, motivación de realizaciones y fatalismo (Rogers y Svenning 1979; Pick, 1979). Por lo que sería recomendable para futuras investigaciones la inclusión de las variables -- mencionadas.

Desde el punto de vista metodológico, es preciso señalar que en el instrumento de la variable valores, no se incluyen todas las posiciones valorativas a las que hacen referencia diversos teóricos; - por razones de funcionalidad en la aplicación del instrumento, sólo se eligieron algunos de los más representativos. Sin embargo, sería recomendable para futuros estudios detallar con mayor amplitud el instrumento referido.

Respecto a la variable aspiraciones, tenemos un caso similar al -- anterior. Los teóricos, sobre todo en el caso de los feministas,

señalan aspectos importantes en el sentido de tipo de aspiraciones que promueven y fomentan los medios de comunicación masiva, principalmente en relación a las aspiraciones a través del consumo, que no se encuentran representados en el instrumento, y que podrían tenerse en cuenta para el diseño de un índice posterior de aspiraciones.

Por último, es conveniente comentar que al finalizar cualquier investigación, se pueden señalar un sinnúmero de detalles a nivel de sugerencia para futuras investigaciones, por ejemplo incluir indicadores diferentes de carácter sociodemográfico como ocupación de la mujer e ingresos que percibe, etc., sin embargo, esto dependerá en gran parte de los intereses de los investigadores preocupados por el tema.

T A B L A 1  
REGRESION MULTIPLE 1

R	Múltiple	0.61912	Análisis de Varianza	gl	SS	MS	F	p
R <sup>2</sup>	0.38331		Regresión	7	2968.82135	424.11734	36.40542	< 0.01
R Ajustada	0.37278		Residual	410	4776.43463	11.64984		

Variables	B	F	p
Escolcue	0.5941411	7.327	< 0.01
Valores	0.9461587	13.293	< 0.01
Escolcul	0.5859020	7.716	< 0.01
Apaelec	-0.7153577	20.568	< 0.01
Rolsex	0.6946616	7.319	< 0.01
Ocupel	0.3998734	3.007	< 0.10 > 0.05
Ingel	0.3431607	1.160	> 0.20
(Constante)	18.22034		

T A B L A 2

TABLA SUMARIA DEL ANALISIS FACTORIAL DE VARIANZA

Ectos Principales	Suma de Cuadros	gl	MS	F	Niveles Sign.
Rolsex	1277.679	2	638.840	45.326	0.000
Valores	662.208	2	331.104	23.492	0.000
Interacciones:					
Rolsex por Valores	40.836	4	10.209	0.724	0.576
Explicada	1980.723	8	247.590	17.567	0.000
Residual	5764.553	409	14.094		
T o t a l :	7745.256	417	18.574		

T A B L A 3  
REGRESION MULTIPLE 2

R	Múltipe	0.56093	Análisis de Varianza	gl	SS	MS	F	p
R <sup>2</sup>		0.31465	Regresión	5	2442.04615	488.40923	37.82979	< 0.01
R	Ajustada	0.30633	Residual	412	5319.20983	12.91070		

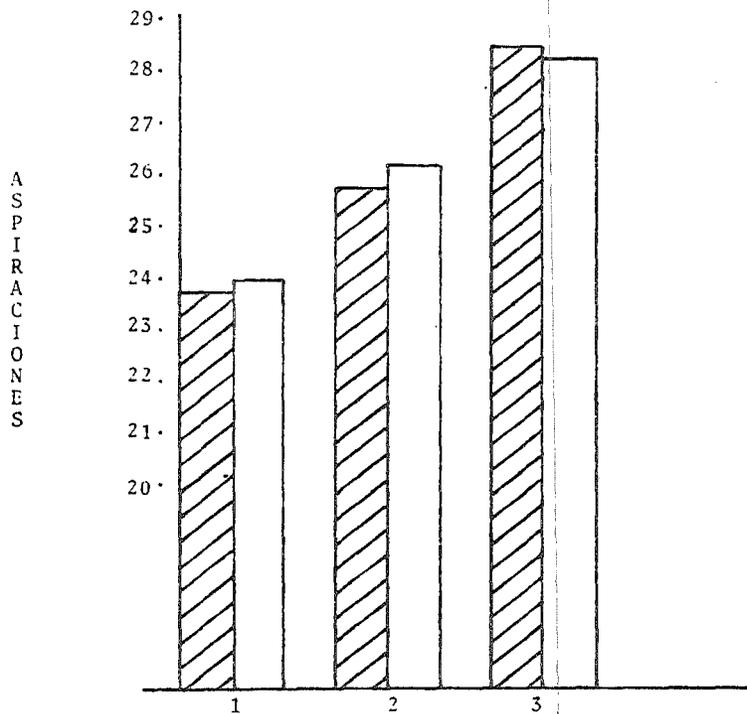
Variables	B	F	P
Escolcue	0.9745696	19.928	< 0.01
Escolcul	0.6847464	9.480	< 0.01
Ocupel	0.2861142	1.413	> 0.20
Ingel	0.1449514	0.200	> 0.20
Apaelec	0.01242954	0.059	> 0.20
(Constante)	19.27001		

T A B L A 4  
REGRESION MULTIPLE 3

R	Múltiple	0.46310	Análisis Varianza	gl	SS	MS	F	p
R <sup>2</sup>		0.21446	Regresión	3	1664.46509	554.82170	37.67493	< 0.01
R	Ajustada	0.20877	Residual	414	6096.79089	14.72655		

Variables	B	F	p
Queeb	1.282830	112.420	< 0.01
Horadio	0.1582461	1.390	> 0.20
Hortele	0.02533175	0.031	> 0.20
(Constante)	21.96344		

GRAFICA 1



 Valores  
 Rol Sexual

---

A P E N D I C E

Buenos días/Buenas tardes, estamos haciendo una encuesta con el fin de ver como se puede mejorar esta zona. Le agradecería mucho me hiciera favor de contestar las siguientes preguntas.

Primeramente me gustaría saber ¿cuántas mujeres casadas de 15 a 45 años y con hijos viven en esta casa?: (si no hay mujeres casadas de 15 a 45 años con hijos... SUSPENDER LA ENTREVISTA).

SOCIOECONOMICO:

---

1.- Lugar de residencia:

Calle \_\_\_\_\_

No. \_\_\_\_\_ Colonia \_\_\_\_\_

2.- Estado Civil:

Casada

Divorciada

Viuda

Unión Libre

Separada

(Si no es casada o en unión libre, se suspende la entrevista).

3.- ¿Qué edad tiene usted? \_\_\_\_\_

M-0032965

4.- ¿Cuántos hijos tiene usted?

5.- ¿A qué año de escuela llegó usted?

- (1) ninguno o no sabe
- (2) primaria incompleta
- (3) primaria completa
- (4) secundaria o equivalente o más

6.- ¿A qué año de escuela llegó su esposo?

- (1) ninguno o no sabe
- (2) primaria incompleta
- (3) primaria completa
- (4) secundaria o equivalente
- (5) preparatoria, equivalente o más

7.- ¿Cuál es la ocupación de su esposo?

- (1) trabajo ocasional
- (2) obrero
- (3) grupo 2 y 3
- (4) grupo 4, 5 y 6
- (5) grupo 7 y 8

(NOTA: VER TABLA DE OCUPACIONES  
PARA CODIFICAR)

8.- ¿Cuál es el sueldo mensual que percibe su esposo?

---

9.- ¿Qué aparatos eléctricos tiene usted?

Radio	Si ( )	No ( )
T.V.	Si ( )	No ( )
Licuadaora	Si ( )	No ( )
Tocadiscos	Si ( )	No ( )
Consola	Si ( )	No ( )
Aspiradora	Si ( )	No ( )
Lavadora	Si ( )	No ( )
Secadora de ropa	Si ( )	No ( )
<del>Lavadora de trastes</del>	<del>Si ( )</del>	<del>No ( )</del>
Refrigerador	Si ( )	No ( )

(Nota: AL ENTREVISTADOR, PONER CUANTOS TIENE EN TOTAL \_\_\_\_\_)

#### ASPIRACIONES.

10.- Si la escuela fuera completamente gratis, ¿Cuántos años de escuela cree usted que niños como los suyos deberían hacer?

(CODIFIQUESE LA RESPUESTA PRIMERA QUE DE LA SUJETO)

- (1) no sabe o ninguno
- (2) primaria
- (3) secundaria o equivalente
- (4) preparatoria o equivalente
- (5) profesional o lo más posible



14.- Si usted fuera Presidente de México ¿Qué sería lo primero que cambiaría? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

(DEFINIR GRADO ASPIRACIONAL DEL 1 AL 5) ( )

15.- Si usted trabajara preferiría un trabajo en el que tuviera muchas responsabilidades o uno en el que otro tuviera muchas responsabilidades y usted pocas o ninguna.

- (5) todas ella
- (4) muchas ella
- (3) pocas ella
- (2) ninguna ella
- (1) no sabe

16.- ¿Le gustaría a usted trabajar fuera del hogar con remuneración económica?

- (5) sí, mucho
- (4) sólo si fuera necesario
- (3) no sé
- (2) preferiría no hacerlo
- (1) nunca

## ROL SEXUAL

¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes frases?

17.- Sólo los niños y no las niñas deben llegar a la Universidad.

$\frac{A}{1}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{3}$

18.- Todas las madres de familia deberían trabajar si tienen oportunidad y tiempo.

$\frac{A}{3}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{1}$

19.- La mujer debe estar en su casa y el hombre trabajando.

$\frac{A}{1}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{3}$

20.- La mujer siempre debe pedir permiso para salir.

$\frac{A}{1}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{3}$

21.- Los hombres no tienen porqué lavar los trastes.

$\frac{A}{1}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{3}$

22.- A las niñas debe enseñárseles solamente las labores del hogar, no a trabajar fuera del hogar.

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3}$$

23.- Cuando las mujeres quieren salir, deben pedir permiso al marido.

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3}$$


---

24.- La mujer cuando se casa no debe trabajar.

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3}$$

25.- El trabajo del hombre es más importante que el de la mujer.

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3}$$

26.- El hombre sólo debe cooperar a la casa con dinero.

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3}$$

27.- Las niñas deben estudiar sólo la primaria.

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3}$$

Ahora quisiera que me dijera, señora, quién en su casa hace las siguientes actividades:

28.- La limpieza de la casa:

(2) a veces ella, o a veces él

(1) siempre ella

(3) los dos juntos

29.- ¿Quién dice lo que se va a comprar?

(2) a veces ella y a veces él

(1) siempre ella

(3) los dos juntos

30.- ¿Quién juega con los niños?

(2) a veces ella y a veces él

(1) siempre ella

(3) los dos juntos

31.- ¿Quién ayuda a revisar la tarea de los niños?

(2) a veces ella y a veces él

(1) siempre ella

(3) los dos juntos

32.- ¿Quién hace las compras diarias?

(2) a veces ella y a veces él

- (1) siempre ella
- (3) los dos juntos

33.- ¿Quién hace las compras globales de la semana, quincena o mes?

- (2) a veces ella y a veces él
- (1) siempre ella
- (3) los dos juntos

QUIEN TOMA LA ULTIMA DECISION AL:

---

34.- Escoger en dónde vive:

- (1) siempre él solo
- (2) a veces ella y a veces él
- (3) los dos juntos

35.- Comprar la casa o la cosa de más valor en la familia:

- (1) siempre él solo
- (2) a veces ella y a veces él
- (3) los dos juntos

36.- Determinar cuánto va a ser el gasto del mes:

- (1) siempre él solo
- (2) a veces ella y a veces él
- (3) los dos juntos

37.- Decidir si trabaja usted o no con remuneración económica:

- (1) siempre él solo
- (2) a veces ella y a veces él
- (3) los dos juntos

38.- Decidir cosas relacionadas con la escuela de sus hijos:

- (1) siempre él solo
- (2) a veces ella y a veces él
- (3) los dos juntos

---

39.- Ante una falta grave, que tipo de castigo debe imponerse a sus hijos:

- (1) siempre él solo
- (2) a veces ella y a veces él
- (3) los dos juntos

40.- El tener o no más hijos:

- (1) siempre él solo
- (2) a veces ella y a veces él
- (3) los dos juntos

VALORES

En las siguientes frases también le agradecería que me dijera que tan de acuerdo o desacuerdo está usted con ellas.

41.- Los hijos que trabajan deben aportar dinero a la casa aunque no se necesite.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

42.- Los hijos pueden casarse con personas de otra religión.

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

43.- Los hijos deben seguir la misma ocupación que el padre.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

44.- Los hijos no tienen porqué siempre obedecer las órdenes de los padres.

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

45.- La mujer no debe divorciarse por más mal que le vaya en su matrimonio.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

46.- Está bien que los hijos vivan fuera de la casa si así lo desean.

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

47.- La mujer siempre debe obedecer al hombre.

$\frac{A}{1}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{3}$

48.- Hay que aceptar los hijos que Dios nos mande.

$\frac{A}{1}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{3}$

---

49.- Es adecuado que se dé educación sexual en la escuela.

$\frac{A}{1}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{D}{3}$

50.- ¿Qué opina usted de un hombre que no ha tenido relaciones sexuales antes del matrimonio?

(B=Bueno, N=Neutro, M=Malo)

$\frac{B}{3}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{M}{1}$

51.- ¿Qué opina usted de una mujer que no llega virgen al matrimonio?

$\frac{B}{3}$                        $\frac{N}{2}$                        $\frac{M}{1}$

52.- ¿Qué opina usted de una mujer que no se casa?

$$\frac{B}{3}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{M}{1}$$

53.- ¿Qué opinión tiene usted de un hombre que no se casa?

$$\frac{B}{3}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{M}{1}$$

54.- ¿Qué opinión tiene usted de una mujer que no tiene hijos por que no quiere?

$$\frac{B}{3}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{M}{1}$$

55.- ¿En qué casos cree usted que es aceptable practicar el aborto?

(1) nunca

(2) sólo en caso de vida o muerte de la madre

(3) sólo cuando el médico lo recomienda

(4) no sé

(5) siempre que no sea deseado el bebé

56.- ¿Quién tiene más derecho a ser infiel en el matrimonio?

(5) ninguno

(4) los dos

(3) la mujer

(2) el hombre

(1) no sabe

57.- ¿Quién debe decidir el número de hijos que se tiene?

- (1) los que vengan, "Dios", "nadie"
- (2) el marido
- (3) la familia (su mamá, la comadre, primos, etc.)
- (4) la mujer
- (5) los dos juntos

58.- ¿A qué edad cree usted que deba casarse la mujer hoy en día?

- (1) no sabe
- (2) entre 15 y 18 años
- (3) entre 19 y 21 años
- (4) entre 22 y 25 años
- (5) de los 26 en adelante

#### CONTACTO CON LOS MEDIOS DE COMUNICACION MASIVA

59.- ¿Cuántas horas al día ve T.V.?

- (1) nada
- (2) menos de 1 hora
- (3) de 1
- (4) de 2 a 3 horas
- (5) de 3 a 4 horas

60.- ¿Cuántas horas al día escucha usted el radio?

- (1) nada
- (2) menos de una hora
- (3) de 1 a 2 horas
- (4) de 2 a 3 horas
- (5) de 3 a 4 horas

61.- ¿Qué lee usted?

- (1) periódico nunca
  - (2) periódico una vez al mes
  - (3) periódico cada 15 días
  - (4) periódico una vez a la semana
  - (5) periódico diario
- 
- (1) nada de esto
  - (2) comics, fotonovelas
  - (3) libros (novelas no conocidas)
  - (4) best sellers
  - (5) libros (más educativo que cultural)

## TABLA DE OCUPACION

## Grupo 1

Trabajador Ocasional.

## Grupo 2

Obrero.

## Grupo 3

Chofer.  
 Policía bancario.  
 Bombero.  
 Sargento en el ejército.  
 Agente de tránsito.  
 Carpintero.  
 Peluquero.  
 Mecánico.  
 Electricista.  
 Tornero.  
 Taxista.  
 Pintor de casas.  
 Cerrajero.

## Grupo 4

Secretario.  
 Burócrata.  
 Capitán de meseros.  
 Maestro de primaria.  
 Fotógrafo.  
 Capitán en el ejército.  
 Locutor de radio o t.v.  
 Agente de ventas.  
 Cajero.  
 Supervisor en una fábrica.  
 Periodista.  
 Propietario de un pequeño comercio.  
 Maestro de Secundaria  
 Trabajador social,  
 Jefe de Oficina.  
 Laboratorista.

## Grupo 5

Agente de seguros.  
 Gerente de un banco.  
 Contador privado.  
 Piloto.  
 Maestro de Universidad.  
 Arquitecto  
 Médico.  
 Abogado.  
 Contador Público.  
 Científico.

## REFERENCIAS.

- Asch. S., Psicología Social, Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1962.
- Bardwick, M.J., Psicología de la Mujer, Madrid, España: Alianza Editorial, 1976. 277-333
- Basaglia O.F. y Kanoussi D., Mujer, Locura y Sociedad, Puebla, México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983. 9-47.
- Bott, E., Family and Social Network, Nueva York, The Free Press, -- 1971. 3.
- 
- Brown, R., Psicología Social, México: Siglo XXI Editores, 1975. 114, 164-204, 433-387.
- Castellanos, R., Mujer que sabe latín ..., México: Editorial SepSetentas Diana, 1979. 28, 30.
- Correa, N.I., "El Rol de la Mujer", Tesis Profesional, UNAM, 1975. 54, 70.
- Díaz Guerrero, R., Psicología del Mexicano, México: Editorial Tri-- llas, 1984. 111-181, 256-274.
- Díaz Guerrero, R., Hacia una Psicología Social del Tercer Mundo, -- México: Cuadernos de Humanidades No. 5., UNAM, 1976. 17
- Elú de Leñero, M.C., ¿Hacia donde va la mujer mexicana?, México: - Instituto Mexicano de Estudios Sociales, 1973.
- Fernández, R.M., "Sexismo: una Ideología", en: Urrutia E. (Eds.), - Imágen y Realidad de la Mujer, México: Editorial SepSetentas Diana, 1980. 80-101.

- García Calderón, C. Revistas Femeninas: La mujer como objeto de -- consumo, México: Ediciones El Caballito, 1980.
- Giraldo, N., Explorando las Sexualidades Humanas. Aspectos psicoso- ciales, México: Editorial Trillas, 1985. 97.
- Gouldner, A., La Crisis de la Sociología Occidental, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1979. 234, 230-256.
- Hierro G. "La Educación formal e informal y la situación femenina", en Naranjo, C., (Eds.), La Mujer y el Desarrollo, la Mujer y - la Cultura: Antología, México: Editorial SepSetentas Diana, -- 1981. 101-150.
- Hollander, E., Principios y Métodos de Psicología Social, Buenos -- Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1978. 31, 124-147, 322- 349.
- Jones, E. y Gerard, H., Principios de Psicología Social, México: -- Editorial Limusa, 1980. 188-191, 669-682.
- Linton, R., Estudio del Hombre, México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1977. 122-127.
- Lozada de Izcaray e Izcaray F., La construcción de un Índice del - Estatus Socioeconómico, Boletín de la AVEPSO, Vol. IV., No. 2, Agosto 1981. Caracas, Venezuela. 1-9.
- McGuigan, F.J., Psicología Experimental, México: Editorial Trillas, 1978. 234-340.
- Meredith, W., Manual de Tablas Estadísticas, con aplicación a las - ciencias sociales, México: Editorial Trillas, 1971, 305-306.
- Michel, A., Sociología de la Familia y del Matrimonio, Barcelona, Es paña: Ediciones Península, 1974. 63-70, 74-96, 11-123, 173-188.

- Mitchell, J., "Las Mujeres: la Revolución más Larga", en Randall, M. (Eds.), Las Mujeres, México: Siglo XXI Editores, 1981. 99-157
- Miguez, J.E., "La Mujer en el Mundo I", México: UnomásUno, 14 de Julio de 1985. 16.
- Miguez, J.E., "La Mujer en el Mundo II", México: UnomásUno, 15 de Julio de 1985. 16.
- Monsivaís, C., "Sexismo en la Literatura Mexicana", en: Urrutia, E. (Eds.), Imágen y Realidad de la Mujer, México: Editorial SepSetentas Diana, 1980. 104, 121, 102-25.
- 
- Naranjo, C., "Mitos Culturales de la Mujer", en: Naranjo, C. -- (Eds.), La Mujer y el Desarrollo, La Mujer y la Cultura: Antología, México: Editorial SepSetentas Diana, 1981. 9-36.
- Newcomb, T.M., Manual de Psicología Social, Tomo I, Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1973. 162, 330-336.
- Padua, J., Paquete Estadístico para las ciencias sociales (SPSS): - Oferta y Condiciones para su Utilización e Interpretación de - Resultados, México, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1978. 32-42, 60-73.
- Pick, S., Un Estudio Social-Psicológico de la Planificación Familiar, México: Siglo XXI Editores, 1979. 71, 72, 139-154.
- Quiroz, T. y Larrain, B., "Los medios de comunicación de masa en -- Costa Rica y su relación con la explotación de la mujer", en: Naranjo, C. (Eds.), La mujer y el desarrollo, la mujer en la - cultura: Antología, México: Editorial SepSetentas Diana, 1981. 37-62.
- Rogers, E. y Svenning L., La modernización entre los campesinos, -- México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1979. 43, 64, 125

Rokeach, M., Understanding Human Values: Individual And Societal, New York: The Free Press, 1973. 15-82, 97-192.

Salazar, J.M., y otros, Psicología Social, México: Editorial Trillas, 1979. 110-139, 143, 224-262, 295-329.

Sánchez, P. y Pineda, M., "Y ellas aprendieron: un intento de análisis de la imagen de la mujer en los libros de enseñanza primaria", en: Naranjo, C. (Eds.), La mujer y el desarrollo, la mujer en la cultura: Antología, México: Editorial SepSetentas Diana, 1981. 91-99.

Fortuny, J.M., "Liberación femenina mayoría entre los pobres del mundo", UnomásUno, 18 de julio de 1985. 16.

Secord, P. y Backman, C. Psicología Social, México: Editorial McGraw-Hill, 1979. 296, 395-508.

Segovia, T. "Carta prólogo a Elena Urrutia", en: Urrutia, E. (Eds.), Imagen y realidad de la mujer, México: Editorial SepSetentas - Diana, 1980. 7-44.

Tyler, L. Psicología de las diferencias humanas, Madrid, España: Ediciones Marova, 1975. 212, 213, 242-267

UnomásUno, 11 de Julio de 1985, México, 16.

UnomásUno, 16 de Julio de 1985, México, 16.

UnomásUno, 13 de Julio de 1985, México, 16.

UnomásUno, 14 de Julio de 1985, México, 16.

## BIBLIOGRAFIA ADICIONAL CONSULTADA.

Abbate, M., Libertad y Sociedad de Masas, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1974. 134-143.

Alegria J.A., Psicología de las Mexicanas, México: Editorial Samo, 1974.

Alzon, C., La Mujer Dominada y la Mujer Explotada, Buenos Aires, - Argentina: Editorial Encuadre, 1981.

Ancona, B.H., Valoración Social y Educación de la Mujer: Mito y - realidad, Revista de la Educación Superior, Vol. VII, No. 2, abril, junio, 1978. México, 19-30, 111-113.

Arnaiz Amigo, A., Feminismo y Femeidad, México: UNAM, 1978.

Arreola, J.J., "La implantación del espíritu", en: Urrutia, E -- (Eds.), Imágen y Realidad de la Mujer, México: Editorial SepSetentas Diana, 1980. 44-61.

Domenella, A.R., Morán, D. y Negrín, E., "Imágenes de la Mujer en la Narrativa Mexicana Contemporánea", en: Naranjo C. (Eds.), - La Mujer y el Desarrollo, La mujer en la Cultura: Antología, México: Editorial SepSetentas, Diana, 1981. 63-89

Foppa, A., "Feminismo y Liberación", en: Urrutia, E. (Eds.), Imágen y Realidad de la Mujer, México: Editorial SepSetentas Diana 1980. 80-101.

Fromm, E., Horkheimer, M. y Parsons, T., La Familia, Barcelona, España: Ediciones Península, 1978.

Halimi, G., La Causa de las Mujeres, México: Ediciones Era, 1983.

Hernández Medina, A., "Situación Educativa y Laboral de la Mujer en el Sector Moderno Industrial de la Ciudad de México", en: Naranjo, C., (Eds.), La Mujer y el Desarrollo, La Mujer en la Cultura: Antología, México: Editorial SepSetentas Diana, 1981, 111-150.

Janeway, E., El Lugar de la Mujer en el Mundo del Hombre, México: - Editorial Extemporánea, 1973.

Kolontay, A., La Mujer Nueva y la Moral Sexual, México: Juan Pablo Editores, 1972.

---

Loreto Hernández, M., Personalidad de la Mujer Mexicana, México: Impresora Galve, 1961.

Mainardi, P., "La Política de las Tareas Domésticas", en: Randall, - M. (Eds.), Las Mujeres, México: Siglo XXI Editores, 1981. 75-84.

Mattelart, M., La Cultura de la Opresión Femenina, México: Ediciones Era, 1982.

Michel, A., El Feminismo, México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1983.

Padua, J., Técnicas de Investigación Aplicada a las Ciencias Sociales, México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1979.

Ramírez, S., "Patrones Culturales en la Vida Genital y Procreativa de la Mujer, particularmente en México", en: Urrutia, E. (Eds.), Imágen y Realidad de la Mujer, México: Editorial SepSetentas -- Diana, 1980. 126-138.

Randall, M., Las Mujeres, México: Siglo XXI Editores, 1981. 9-29.

Rascón, M.A. "La Mujer y la Lucha Social", en: Urrutia, E. (Eds.), Imágen y Realidad de la Mujer, Editorial SepSetentas Diana, 1980, 139-174.

Segovia, T., "Fourier y la Mujer", en Urrutia, E. (Eds.), Imágen - y Realidad de la Mujer, México: Editorial SepSetentas Diana, 1980. 175-190.

Tristan, F., Feminismo y Utopía, Barcelona, España: Editorial Fontamara, 1977.

Weisstein, N., "La Psicología Construye a la Mujer", en: Randall, M. (Eds.), Las Mujeres, México: Siglo XXI Editores, 1981. 30-51.

Willis, E., "El Consumidorismo y las Mujeres", en: Randall, M. (Eds.), Las Mujeres, México: Siglo XXI Editores, 1981. 52-64.